

de no aventurar mi vida
 (bien digo, la de mi dueño)
 me he querido atormentar
 en la carcel del silencio;
 pero ya que las pavesas
 à llamas se van subiendo,
 y lo que empezò ceniza,
 goza vanidad de incendio,
 aunque al decirlo no logre
 mas alivio ni tormento,
 que averle comunicado,
 ha de ser bastante premio,
 que quien muere de callar,
 el hablar es su remedio.

Dexando, pues, Julia, aparte
 las ansias, los rendimientos,
 las amorosas porfias,
 los abrasados anhelos
 con que han procurado altivos,
 han intentado sobervios
 rendir mi constante Fe,
 de Daciano los afectos,
 passarè à comunicarte
 mi congoxa; mas primero,
 Julia, te quiero advertir,
 que si esse vago elemento
 (hablando contigo à solas)
 llegarè à escuchar los ecos
 de lo que digo, yo entonces,
 valiendome de mi esfuerço,
 la vida te he de quitar,
 y no parezca despecho,
 que si en ello me va el alma,
 nada arriesgarè en hacerlo.

Julia. Mucho me agravias, señora,
 poco, Violante, te debo;
 esso de mi tu imaginas?

Viol. Esto es prevenir los riesgos:
 sabràs, pues, Julia (ay de mi! *Ap.*
 con mil temores tropiezo)

que mi mal (no nos escuchén)
 nace: ay amor! como temo
 que estas flores, estas plantas
 dan passos, y con silencio
 (tampoco dichosa soy)
 llegan à escuchar mi acento;
 para contarlo despues
 à quien les pague el saberlo,
 porque à los troncos mover
 puede el interès, y el precio.
 En la Augusta Zaragoza,
 Ciudad bella, à quien el Ebro
 el pie le besa, en señal,
 que en plata le paga el feudo;
 naci noble, y sin estrella,
 pues la de mi nacimiento
 no sirviò de ser, no luz,
 sino de ser rayo, puesto
 que influyendo lo que hiere;
 no lo cauteriza el fuego.
 Maña fue de la desdicha
 dar pena, y nobleza à vn tiempo;
 que siempre en la buena sangre
 es mas vivo el sentimiento.

Junto à mi casa vivia
 (porque se cumpliesse aquello
 de que mas presto muriesse)
 Alexandro, à quien el pecho,
 desde su primera infancia,
 le dà à su amor alimentos.
 Niños nos criamos juntos,
 que amor en los años tiernos
 hiriò nuestros coraçones,
 pero con vn harpon mismo.
 Creciò amor correspondido
 y creciò para ser ciego,
 que no mira mas amor,
 quando mira mayor cuerpo;
 viento en popa la fortuna
 llevaba nuestros afectos,

quando Daciano, esse monstruo humano, pero sobervio, entrò en Aragon altivo, abrafando, y destruyendo quantos Christianos hallò de su ira el voraz fuego. Viòme al fin, y enamoròse mas à su torpe deseo, que sembraba en mi lisonjas, le producía desprecios, que no han de conmensurarse siempre causas con efectos. A Alexandro diò la vida por mi intercessión, diciendo, que era mi primo, si bien no mentía, pues es cierto, que es mayor la cercanía del amante, que no el deudo, y aun parentesco mas fino, quando es tan noble el afecto. Solo con mirarle, vivo, hablarle, Julia, no puedo, y en el ardor que me abraza en esta llama, este fuego, pues calentura de amor, yà se passa à crecimiento, si agua pido al abrafarme, la memoria à mi ardimiento, con el nombre de Alexandro, que està conservado adentro, ya que no puedo gozarle, me le ofrece por remedio. No has visto què de accidentes adolece algun enfermo, que hidropico en su congoja ansioso procura medios para la sed que le affige, y para que su tormento, y su pena se mitigue, algun pedazo pequeño

de cristal darle procuran, porque con èl divirtiendò vaya el rigor de la sed? y èl entonces muy contento; aunque el agua no consigue, yà se consuela à lo menos, y le mitiga el ardor aquel tan facil remedio: Pues asì yo, Julia mia, en el ardor que padezco, en esta sed, que me ahoga, y que apagarla no puedo, con gozar de mi Alexandro, puesto su nombre en el pecho, es cristal que me divierte, y me mitiga el incendio, me aplaca esta activa llama, me apaga este mongivelo. Callar, Julia, de esta suerte es de amor ardid supremo, que si llego à descubrir la llama de mis afectos, esse obstinado Daciano me darà muerte, sangriento; mejor ocasion procuro para que salga del pecho donde se abriga el bolcan, que yà resistir no puedo; pero mientras que propicio quiere el hado concedernos dicha de romper el yugo, que nos oprime, sobervio, solo por remedio hallo, solo por alivio encuentro, que lllore el alma, y que padezca el pecho. *Llora.*

Julia Dexa, señora, el llorar, reprime vn poco el dolor, no es bien blafone el rigor, que de ti pudo triunfar.

Viol. Ay, Julia, que yo me muero!
remedio al mal no apercibo,
pues muero, Julia, y no vivo,
muriendo, quando yo quiero.

Julia. Señora, si advertirte
has entrado à este jardin,
donde el clavel, y jazmin
solo aspiran à servirte,
y por lisongear tu pena,
gigante hermoso de nieve,
perlas à la aurora bebe,
descollada la azuzena;
tu contigo estos enojos,
bien no es, que vses tanto;
cesse yà, señora, el llanto,
quita el lienço de los ojos.

Viol. Ay, Julia, que yà es empeño,
y es de amor obligacion,
que padezca el coraçon
sentir no ver à mi dueño!
que aunque yà llego à mirarle,
como no le puedo hablar,
esse es mi mayor pesar,
verle, y no poder gozarle,
Ay, Alexandro querido!
Ay, dueño de toda el alma!
O, si en tan penosa calma
mi voz llegara à tu oïdo.

Jul. Yà que en dolor tan atroz
no te divierten aora
las flores, quieres, señora,
que procure con mi voz
à tu pena lisongear.

Viol. Julia, te lo estimarè.

Jul. Què en darte gusto dirè?

Viol. Lo que tu sueles cantar.

Sale Alexandro.

Alex. Donde me llevas dolor?

Penas, donde me llevais?

si à Violante me negais,

donde caminais, amor?
penar, padecer, sufrir
me dàs, alma, por remedio,
què en tanto mal otro medio
no se puede conseguir.
O como vn triste no ha hallado
el alivio à su congoxa!
La dicha con èl se enoxa;
què mucho si es desdichado,
Solo quisiera (ay de mi!)
què gozo, piadosos Cielos,
me ofreceis en mis desvelos?
A Violante miro alli:
pesarosa, ò divertida
configo propria la miro;
llegarè? Yo me retiro;
mas què haces, alma? y la vida
yo llego; mas què instrumento?

Tocan un instrumento.

herido à impulso veloz,
vnido con dulce voz,
rompe el ayre con su acento;
Parece que à el escuchalle
el coraçon ha llamado
al oïdo, y retirado
llegò aqui sin estorballe.

Julia serà, que divierte
con su canto su agonía,
y à su voz la pena mia,
lisongeando vâ mi muerte;

Cant. Jul. A la voluntad prefiero
el amor con nuevo ser,
porque no puede querer
la que quiere, quando quiere.

Vas. Viol. O què bien, Julia, has sabido
cantar, conforme al dolor,
pues es la pena mayor,
que padezco, la que he oïdo.

Alex. Es la fineza mayor,
que en amor se puede hallar

el excederse vno amar
à si proprio en el amor;
así de mi se el ardor,
que con tantas ansias quiere;
pues de amoroso se muere,
y en exceso tanto ama,
que de voluntad la llama.

Con la Musi. A la voluntad prefiere.

Viol. Muere mi se cariñosa
à manos de su afliccion,
que es su mayor galardón
(en esto solo es dichosa)
fenix fallece amorosa,
y viendola fallecer,
y en fuego de amor arder,
salamandra la contemplo,
pues la sustenta en su Templo.

Con la Musi. El amor con nuevo ser.

Alex. Muera ; mas de su tormento
no se quexe no el amor,
que no es bien triunfe el dolor,
de que llamó al sentimiento;
antes, con gusto, y contento
(pero no ha de padecer)
esta pena ha de tener,
y tormento en el sufrir;
amor , por que ha de morir?

Con la Musi. Porque no puede querer.

Viol. Pues que es esto, Dios Cupido,
porque te ofrezco la vida
me pagas con esta herida?
Dale lugar al sentido:
permítele à mi gemido,
que se quexe , pues que muere,
pero no ser justo infiere
tu rigor , y el sentir fuera
baxeza en mi, que es bien muera.

Cō la Musi. La q̄ quiere, quãdo quiere.

Alex. Alma, pues has escuchado
el remedio de tu muerte,

festexemos nuestra suerte;
pierda el amor su cuydado.

Vio. Mas que es lo q̄ estoy mirando?

Repara en el.

Mi bien , mi dueño querido,
à quien siempre està rendido
el coraçon adorando;
ha mucho que estás aqui?
que yo, en congexas mortales;
divertida con mis males,
no estuve , señor en mi.

Alex. No en vano, Violante mia,

à quien el jardin tributa
el carmin de los claveles,
de las rosas la hermosura,
no en vano el alma medrosa
està, viendo que te juras
por Princesa de esta estancia;
te aclama por Reyna fuya
el vulgo hermoso de flores,
de que nuestro amor fluctua
en el mar de persuasiones,
quando vracanes asustan
en el golfo en que me anego;
pues el Alva te dibuxa
superior à sus reflexos;
que si es del Sol substituta
antes que se embarque el Alva
en su argentada chalupa,
tu, mejor Aurora, sales
entre flores , y entre murtas;
compitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan;
las fuentecillas risueñas,
las animadas pinturas,
que à vista de tu belleza
yà tributarias se juzgan,
por tu hermosura gorgean;
por su deydad te aseguran;
y esse encendido diamante,

que

que sobre la arquitectura
pe esse Alcazar de topacios
sus hebras esparce rubias,
por Reyna fuya te nombra;
mas como el Sol ya se juzga;
de quanto superior dora,
magestuosa criatura,
toca à recoger sus rayos;
pareciendole, que vsurpa
oy à tus ojos los suyos,
con que las flores supura;
pero que importa, que importa,
si imanes de la dulzura
en la hedra del ayre
los paxaros se conjuran;
y nuevo Abril te consagran;
pues debe de ser sin duda,
porque no le falten flores
à esta Primavera augusta,
quando mendigo de rayos
abaro el Sol te las hurta;
pues quando, para que mueran
las flores, el Sol se epluta,
los paxaros en el viento
forman abriles de pluma;
pero ya pierdo los miedos;
tus rigores no me aflustan,
y si acafo aqueftas ansias
en que el amor se vincula,
que son finezas del alma,
y à tu voluntad disgustan;
no pudo no correr riesgo,
pues entre penas, y angustias,
en viendo tus bellos ojos,
quedan libres de sus culpas;
à la luz del defengaño,
y à mis afectos procuran
en si mismos el tenerte
por perfeccion sin segunda,
porque el Cielo te confiesa

(aunque con mañosa industria)
por superior à sus luzes,
pues si en ventajosa lucha
dos vezes, Violante, vences;
y en vno le sobrepajas;
y pues dos Soles, señora,
tu abreviado cielo ilustran;
tu, Violante, eres tan bella;
que toda la esfera alumbra;
y así, desde oy mis afectos
quieren emprender, procuran;
en su cuydado embarcados
matarme, pero sin duda
nunca las olas agravian
à quien sepulcro las busca:
No estos medios, ò rigores
te obliguen, que restituyas
los afectos que me debes,
que serà accion muy injusta
pagar ansias con enojos,
porque sin duda ninguna
no pagar obligaciones
delito en amor se juzga;
si al alma, que entre rezelos
se muere, tu no la ayudas,
en el Templo de Cupido
fabricarà sepultura.
De no hablarte he de morir,
este dolor no le escusas:
solo le pido à tu fe
se duela de mis angustias,
no puedan afectos tibios,
no puedan pavesas mustias
del amor de esse tyrano
(si bien este nombre vsurpa)
labrar, Violante, tu pecho,
si sus alhagos le escuchas.
Tenga yo aquefte consuelo,
labre, pues, infausta vrna,
tu esquivèz à sus afectos,

con ingratiudes sumas,
no te vença su poder,
que mentiroso te adula;
mas ay, Violante (ay de mi!)
esso mismo te concluya,
que lo ingrato en la belleza
aun no ha menester disculpa.

Vio. Muy biẽ, Alexandro, has dicho,
tus quexas son bien fundadas
de verte quexar me alegro,
que hacen dulce consonancia
tus razones en mi pecho:
prosigue, para quẽ callas?
no es bien que aora enmudezcas,
sino es que al vèr publicada
tu pena, que asì la nombras,
sean alivio à tus ansias.
No me diràs, Alexandro,
de quẽ causa, de que causa
puede ser hijo esse efecto
de tu gran desconfiança?
quẽ rezelos te combaten?
en mi, quẽ tibiezas hallas,
para que asì te lamentes?
Quẽ edificio, ò quẽ muralla
al combate mas furioso
se viò con mayor constancia?
Quẽ yedra en el verde tronco,
que dulzemente enlazada
eternidades apuesta,
resiste al viento vizarra,
como mi amor, y mi fe?
Ay roca, que contrastada
se vea à impulsos de olas,
que burle choques del agua,
como mi amor las caricias,
no de tu labio escuchadas?
Pues quẽ temores te affustan?
Pues quẽ rezelos te affaltan?
Quẽ dudas vencer intentas?

O ñ intentos te cõtraflan? *enoxada:*
Alex. Violante, dueño querido,
mi bien, jamàs intentaban
dàr ocasion mis congoxas
de verte tan enoxada:
Eres hermosa (ay de mi!)
yo muy infeliz, que basta;
poderoso mi enemigo,
yo su esclavo, que te espantas;
que affalten al coraçon
cuydados, que el amor causa:
No son zelos (quẽ mal digo!) *Ap:*
prevenciones, aun no halla
mi lengua el nombre, y cuydado;
que me atormenta, y me mata,
de tu fe nunca he dudado,
prevenir la, no es culparla,
que el vno es para el remedio;
y el otro agravio se llama.

Viol. Es verdad; pero el amor;
que en continua vigilancia,
cuydadoso en quien le estima;
desprecia à quien le agassaja.
Ni ha menester advertencia,
ni el alivio le hace falta,
quãdo la antorcha, que alumbra;
carece de luz estraña,
para no apagar su ardor
recoge aliento su llama;
mas al cuydado se debe,
que al vigor, que la acompaña;
vida, que para alumbrarse
necesita de agena alma,
si fenece quien la ànima,
tambien su aliento desmaya:
por esto el vidrio es materia
tan debil, y delicada,
que como se ànima à soplos;
que como à soplos se fragua,
à los menores impulsos,

que libre el ayre le amaga,
 pierde el ser, y solo dura
 lo que el ayre la acompaña;
 esto, Alexandro, es verdad,
 y así, mi dueño, repara,
 que si en estas persuasiones
 fundas de amor la constancia,
 es forzoso que fallezca,
 porque esta es muy leve causa.
 No Alexandro, no Alexandro,
 en la amorosa batalla
 en que mi Fè se defiende
 de contrarios, que la asaltan,
 para salir vencedora
 no ha menester otras armas,
 porque es ella quien pelea,
 y soy yo quien la acompaña.

Alex. Dame los brazos Violante:
 ò como te estima el alma
 esse alivio! estoy seguro?

Viol. Soy roca, que no se ablanda.

Alex. Soy infeliz.

Viol. No en mi amor;

Alex. Es, señor.

Viol. Mas no del alma.

Alex. Y si ruega?

Viol. No escucharle,

Alex. Si porfia?

Viol. Serè estatua:

y para decirlo todo;

soy Violante, y esto basta.

*Sale Tizon hablando de dentro, y los
 dos niños San Justo, y Pastor.*

Tiz. Por Dios, gentiles aliños,
 así van à padecer?

van à morir, ò acomer?

parece juego de niños;

ellos piensan (si por Dios)

que aqui buñuelos se dan;

pues descuydense, y verán

lo que passa por los dos;
 pues estoy yo, que yà voy;
 de puro Christiano, à viejo,
 y de verguença lo dexo,
 y digo que no lo soy;
 y ellos, con mucha entereza;
 defienden la ley y fanos;
 oyenme, paciencia, Hermanos;
 y ir baxando la cabeça.

Past. No es bien que culpes así
 el intento de los dos;
 porque nos ayuda Dios;
 y no nos faltará aqui.

Alex. Pues como no conoecis;
 que el rigor ha de triunfar;
 y que no aveis de lograr
 lo que los dos pretendéis;
 el pueril entendimiento
 no os permite discurrir;
 ved, que no podreis sufrir
 lo severo del tormento.

Just. No procures, no pretendas
 persuadirnos, ni apartarnos;
 estorbarlo, es agraviarnos,
 nuestra Fè no es bien ofendas;

Past. La Ley de Dios defender
 oy intentamos los dos,
 Dios nos defiende, y con Dios
 nada queda que temer.

Just. Si Dios à mi me criò
 para servirle, y amarle;
 decid, serà bien faltarle;
 quando he de servirle yo?
 Què esclavo de su señor
 el poder se atrevió axarle;
 que solo por conservarle
 no se expulsiese el rigor?

Past. La vida à rendir venimos,
 por quien nos diò vida, y serà
 y obligacion viene à ser

darle lo que recibimos.

Tizon. En efecto, que se aferra
vuestro valor en sufrir?

Los dos. Es cierto. *Tiz.* Dan en morir,
como otros en comer tierra.

Just. Ven, Hermano, y à Daciano
nuestros cuellos entreguemos.

Past. A Dios la vida le demos,
que es el Señor Soberano.

Viol. Su ansia me admira amorosa.

Alex. A mi su fe, y su valor.

Tiz. Que están borrachos, señor;
no puede ser otra cosa.

Past. Ven, pues vamos à morir.

Just. Voy pues vamos à triunfar.

Past. Nada te ha de amedrantar.

Just. Todo lo has de resistir. *Vans.*

Tiz. Pues porque con sus consejos

Daciano no los persiga,
por si es que caen en la liga,
voyme tràs los rapacejos. *Vase.*

Viol. Voyme, Alexandro, de aqui,
porque si à esta hermosa estancia
sale Daciano, y me encuentra,
no quiere tener el alma,
ni aun esta ocasion de oírle.

Alex. Ay, Violante, que se abraza
el pecho en incendios vivos!

Viol. Alexandro, pues el agua
del seguro de mi amor
ha de apagar esta llama.

Ale. Qué escucho, es aquesto cierto?

Viol. Si mi bien.

Alex. A dichas tantas,
yà mis recelos se pierden,
yà viven mis esperanças,
foy tu esclavo.

Viol. Siempre tuya.

Alex. Advierte, señora. *Viol.* Calla,
no pronuncien tus temores,

de mi amor desconfianças.

Alex. Pues à Dios.

Viol. A Dios: escucha.

Alex. Qué me dices?

Viol. Nada, nada;

pero si, que no me olvides.

Alex. Esta es memoria escusada;

no ay mas gloria, que adorarte.

Viol. Yo muero, si tu me faltas. *Vans.*

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Tizon con una filla, y Peregil
con unas almohadas.*

Pereg. Ponga el bufon insolente
aqui aquesta filla. *Tiz.* Quedo,
que lo bufon le concedo,

pero lo picaro, miente.

Per. De su agravio no hago ascos,
que es hombre ruin.

Tizon. Miente usted.

Pereg. Pues juro à Dios, que le dè
con esta filla en los cascós.

Tiz. Su voto à mi no me inquieta.

Pereg. Por qué, si es vn vil vellaco?

Tiz. Qué ha de hacer èl con el taco,
si yo tengo la vaqueta

Per. Ponga, y no sea bufon.

Tiz. Pongo, pobre Peregil.

Pereg. El es vn Christiano vil.

Tiz. El es vn Gentilbribon.

Pereg. Tu, cuero, la sed remedias
con vn quartillo.

Tiz. Y dos juntos.

Per. Y te emborrachas por puntos.

Tz. No hago tal, sino es por medias.

Pereg. Es vn embuite trapaza.

Tiz. El vn pobre entrapajado.

Pereg. Effen si, que me ha enoxado.

Tizon. Pues embista. *Vozes dentro.*

Plaza, Plaza.

Pereg.

Perez. Pues aquí sale Daciano,
 venga à reñir el vergante
 àzia otra parte. *Tiz.* No quiero,
 porque así podrá acabarme.
Perez. Como? *Tiz.* Como aora vsted
 me passa de parte à parte.
Salé Daciano, y se sienta; San Justo,
y Pastor, y Soldados.
Tiz. Daciano à prevaricar
 viene à los Niños constantes:
 ò plegue à Christo, pues vino,
 que se buelva hecho vn vinagre.
Past. Justo?
Justo. Què quieres Pastor?
Past. Hermano mio, avisarte,
 que pues estamos resueltos
 à morir por Christo amantes,
 no nos mueva la razon
 de Daciano, necia, y fragil,
 y no haga vna palabra,
 lo que vn cuchillo no hace.
Just. En mi pecho aqueße aviso
 està tambien; pero antes,
 Pastor, no le discurriste,
 en la voz le adelantaste.
Dac. Viles Christianos, vosotros,
 que sobervios, è indomables
 alzais la cerviz herguida
 al yugo de mi corages;
 què intento os mueve atrevidos?
 què persuasion? què dictamen
 à despreciar de la muerte
 el horroroso semblante?
 Todos su golpe rehusan,
 y en vosotros tan amable
 es, que parece que hacéis
 lisonja del ser cadaver;
 mas en vosotros lo admiro,
 tan pequeños, tan rapaces;
 que apenas de mis rigores

el castigo formidable
 se atreve à amagar el golpe;
 no digo yo executarle,
 porque juzgo, y bien sospechiò
 que al tremolar arrogante
 este obelisco de nervios,
 regido à terror del ayre,
 desplomado en vuestros cuerpos
 los filos del corbo alfanje;
 ha de ir huyendo la tierra,
 temiendo el golpe invariable;
 como vè que en vuestros cuellos
 no ay resistencia bastante,
 y es forçoso, que la herida,
 hasta dar en ella passe,
 ajando de sus violetas
 lo florido, y lo fragante,
 vizarro adorno del Mayo;
 garifa pompa del valle.
 Pues si esto es así, Christianos;
 què intentos? què ceguedades?
 os precipitan, y os echan
 à que mi rigor os mate?
 Mas porque veais, q̄ os persuado
 eloquente, no arrogante,
 atendedme à las razones,
 no quiero yo, que cobardes
 antes os mueva mi furia,
 que mi lengua llegue antes.
 Voy à la razon, y dexo
 enojos, y crueldades,
 porque impulsos del rigor
 mueven, mas no persuaden:
 Vosotros decis, que Christo,
 con afrentas, con ultrages
 llegò en patibulo feo
 à terminos de cadaver,
 y despues le amais por Dios.
 Pues no advertis, ignorantes;
 què hombre, que fuera passible;

no puede ser Dios amable?
 Dios les defiende à los hombres
 de las penas, de los males;
 pues como os ha de hacer libres,
 quien no pudo à si librarfe?
 Enseñeos la experiencia,
 consideraos miserables,
 abatidos, despreciados,
 sufriendo nuestrs vltros:
 Si vuestro Dios, decís, puede
 tanto, como me contasteis,
 defiendaos de este peligro;
 Justo, Pastor, invocadle;
 pedidle la libertad,
 decidle, que de aqui os saque;
 y si es vuestro amigo, aora,
 aora estais en la carcel,
 Juzga la mayor fineza,
 donde es el rigor mas grande:
 si le hablais, como no viene?
 Si es que le invocais, què hace,
 que polluelos, no os defiende
 del altivo Jerifalte?
 de mi sobervia briosa,
 cuyo alimento en la sangre;
 que de vuestras tristes venas,
 quando os vea pertinaces,
 correràn golfos de nacar
 surcando de coral mares,
 donde bebiendo de bruzes,
 hidropico mi coraje
 al brindis del carmin bello
 mi rabiosa sed apague;
 pero si dexais à Christo
 grato, cariñoso, afable,
 quantas riquezas el oro,
 la estimacion, dignidades,
 grandezas la magestad
 tiene, consagrarè amante
 por diadema à vuestras sienas,

à vuestros pies por esmalte:
 Ea, aceptad, responded,
 agradecedme, que os saque
 de miseria tan humilde,
 à comodidad tan grande:
 si no es que os empache necios
 esto mismo, que no sabe
 estimar el premio nunca,
 quien siempre fue miserable:
 pues como no haceis mas caso
 de mis liberalidades?
 Como à mis razones tercoss,
 sin admitir mi dictamen,
 no estimais mis vizarrías,
 diciendo à la voz, que calle;
 y para que me responda
 mandais al silencio que hable?
 Acabad de resolveros,
 sin que el fuego, que en mi arde;
 consumiendoss en cenizas
 de resolveros acabe;
 ò si no, con vuestra muerte;
 se anegará Alcalà en sangre,
 riñendo en coral la plata,
 bulluciosa del Henares;
 fallezca, como el rubí,
 lo que como perla nace,
 infautamente agoreras
 giman las nocturnas aves,
 abra bocas esse monte,
 que al Cielo escala gigante;
 de cuya cabeça es
 frondoso copete vn sauce,
 para que al son del fabonio
 dulce cythara del ayre,
 por sus bocas tristemente
 vuestra muerte infeliz cante:
Pass. Atento à tu persuasion
 mi oïdo esta tan de jaspe,
 que pienso, que à lo suspensó

lo endurecido achacaste.

Just. Yo tus razones atento tambien escucho, las quales fueran buenas, si evidentes fueran, como son falaces.

Past. Y para que reconozcas.

Just. Y porque te desengañes.

Past. Que son falsas tus sentencias.

Just. Que las nuestras son verdades.

Tiz. Voto à Dios, que lo que dicen lo sustentarán delante *Apart.* de vn gloton, que esto es lo mas difícil de sustentarse.

Past. Oye lo que respondemos à tu razon, que persuade el dexarnos con la vida, prometiendole magestades.

Just. Escucha lo que decimos à la objecion que nos haces, de que como murió Dios en vn Patibulo infame?

Los dos. Ya los dos satisfacemos con razones eficazes.

Past. Desde el punto que nacimos à la muerte caminamos; los dias, passos que damos son, azia donde partimos: si la jornada anduvimos mal, esse es el trabajo, si oy nos matas, el destajo cumples del camino; advierte, que llegar presto à la muerte, es echar por el atajo.

Just. No viene à ser tyrania darnos muerte, ni rigor, pues nos quitas el temor de esperarla cada dia: el dilatar su agonía no es evitar su dureza, ni tampoco su fiereza

oy nos dà la muerte, no; primero nos sentenció la misma naturaleza.

Past. El degollarnos advierte, que al valor no desconciertas; dime, avrà en el cuerpo puertaa; que estè cerrada à la muerte?

Sentiremos nuestra suerte, si dimos causa à la pena; mas si la razon fue buena; por que muerte padecemos los dos, no lo sentiremos, sientalo quien nos condena;

Just. Si por Dios es padecida muerte, que das à los dos, no morimos, porque Dios (èl mismo lo dixo) es vida; si eres nuestro homicida, poco vienes à quitar, sin la vida hemos de andar; mal, serà buen parecer no andar, para no tener peligros de tropèzar.

Past. Morir Christo, no te affombre; que naturalezas dos tuvo, y asì en quanto Dios no murió, sino en quãto Hombre: nuestra sangre, nuestro nombre tomò su Inmensa Bondad; advierta tú ceguedad, que murió por tu salud; no pague tu ingratitud deudas de tu voluntad.

Just. Dices, q̄ es grande inclemencia darnos miseria afrentosa, mas la riqueza pomposa no tiene mas de apariencia; bien puede su Omnipotencia darnos pompa, y magestad, pero aquella vanidad

todo es engaño, y mentira,
pues que nuestro afecto aspira,
aquel que es Dios de verdad.

Past. Terneros en la prision,
no es de nuestro Dios desdèn,
que antes por querernos bien
nos dà el mayor galardon.

Imitemos su Pafsion,
yà que no su padecer,
correspondamos el ser
queridos por tantos modos,
y queramos morir todos,
pues èl murió por querer.

Just. De tus riquezas no hacemos
calo, mas las vltrajamos,
pues quando las despreciamos
entonces las poseemos:
si se gozan con estremos
son de la virtud confliito,
y así tenerlas no admito,
por escusarme vna pena;
mira que no ay cosa buena,
cuyo efecto es vn delito.

Past. Sobre esto, amenaza, ò hiero
cruel, severo, arrogante,
que quiẽ pone el pecho al golpe,
no le rehufa cobarde.

Just. Las gargantas ofrecemos,
que estando de nuestra parte
Christo, Luz, que nos alumbra
nuestro coraçon amante,
serà para su amor cera,
si para tu golpe jaspe.

Tiz. O Niños de mis entrañas,
por la leche de mi madre,
que he de darlos treinta besos.

Dac. Reniego de mi coraje:
en fin no dexais à Christo? (de.

Los dos. El pecho en su amor nos ar-

Dac. Dexadle, y seguid mis Dioses.

Tiz. Nunca dexaràn de amarle;
porque tienen los chiquillos
muy pegados los pañales.

Dac. En fin, tambien despreciais
riquezas, y dignidades,
queriendo veros humildes
mendigos, y miserables.

Tiz. Como se hacen fuertes, quiere
irles cogiendo por hambre.

Past. Què riquezas ay humanas;
que à las Divinas igualen?

Just. Què Magestad, como vèr
quien lo es de las Magestades?

Per. Mandalos, señor, matar.

Tiz. O sayonazo de alfanje:
por Dios, que si se rebulle
le meta por los gznates
media vara de cuchillo.

Dac. Los cariños gasto en valde;
que son rocas sus afectos *Aparte:*
rebeldes, y pertinaces,
quiten se yà mis rigores
la mascara del semblante,
que en rebozos de piedad
conserva rabioso el aspid;
pues prevenid del castigo
al mas riguroso trance.

Past. Si apeteceemos la muerte;
la vida es castigo grande.

Just. A quien vive de morir,
lisonja el dolor le hace.

Past. Golpes que nos amenazan;
à lo executivo passen.

Just. No obre tu espada dificil,
lo que habla tu lengua facil.

Past. Por Christo los dos morimos
gustosos, quanto constantes.

Just. Por su Santa Ley queremos
la muerte que promulgaste.

Past. Vuestros Dioses vltrajamos.

Just. Abominamos su imagen.
Dac. Callad rapaces, callad.
 Como sufris este vitraje,
 sacras deydades, que en solio
 de zafiros, y diamantes
 vivis, sin que vn rayo ardiente,
 sin estruendos, ò zelajes,
 à pavesas reducirlos
 baxe taladrando el ayre?
 Mas como à los Dioses pido
 sus iras, si à mi semblante
 puedo invocarle rigores,
 pedir puedo crueldades,
 mueran à mis manos, mueran
 pero suspendo el coraje,
 que à pausas dada la pena,
 es atrocidad mas grande;
 no sea que el golpe aora,
 en vez de herir, los alhague.
 Soldados, de mi presencia
 quitadmelos al instante,
 açotadlos, el castigo
 veremos si los persuades;
 sientan el açote.

Tiz. Zutra.

Dac. En sus tiernos cuerpos.

Tiz. Dale.

Past. Vengan ansias, y castigos,
 muertes, y penalidades.

Just. Pastor?

Past. Què me quieres, Justo?

Just. Bien sabes, que me avifaste,
 que à promessas de Daciano
 mi Fe estuviessse constante.

Past. Pues en esso, què me dices?

Just. Que tengas animo al trance,
 no hagan en ti los castigos,
 lo que palabras no hacen.

Past. Las obras diràn mi afecto.

Just. Ellas en entrambos hablen.

Past. Pues al tormento.

Just. Al castigo.

Past. A la pena.

Just. A las crueldades.

Past. Christo es el Dios verdadero.

Just. El nos conforte en el trance.

Llevanlos presos.

Tiz. Què alegres à los açotes
 van los dos! de aqui adelante
 el cristal del Tormes gima
 à los baybenes del ayre,
 que à el açote de Daciano
 no gime el cristal de Henares. *Vas.*

Dac. No halla medio mi arrogancia
 para rendir su paciencia,
 pues con toda mi inclemencia
 no trabuco su constancia;
 pero Violante (ay amor!)
 sale à esta sala (ay deydad!)
 renazca mi voluntad
 al fallècer mi rigor.

Va saliendo Violante, y cantan dentro.

Musica. A su coraçon vn triste
 dixo, llorando vna vez,
 arded, coraçon, arded,
 que yo no os puedo valer.

Viol. O què bien, que se consuela
 vn triste solo! O què bien
 le hacen, los que le dexan
 à sus solas padecer. (ciano)

Al paño Alex. Sigo à Violante, y Da-
 me lo estorba, amor cruel,
 si es que me pude rendir
 à sus toberanos pies
 para gozar su hermosura,
 no me quites el poder.

Dac. Muero de mirar sus ojos;
 amor rapaz, Dios sin ley,
 pues me quitas la esperança,
 no me dexes con la fe.

Viol.

Viol. Mis suspiros, fofsegaos,
lagrimas, presto saldreis.

Alex. No me abrafe tanto fuego,
tu voracidad detèn.

Dac. De què me sirve el incendio
con vna piedra? de què?

Viol. Mas què tormento, a mi pecho
el mayor alivio es.

Alex. Puesto que à mi coraçon
es el mal el mayor bien,
pues à mi amor su dureza
le alhaga como interès, (arded,

Los tres, y la Musica. Arded, coraçon,
que yo no os puedo valer.

Dac. Violante hermosa?

Viol. Ay de mi!

que presto, Cielos, haceis, *Apart.*

que convierta en agonìa

lo que tuve por placer.

Señor.

Alex. Ay mayor tormento!

Cielos, quien se ha visto, quien

viendo peligrar su dama,

fin poderla focorrer?

pues si aventuro mi vida,

la fuya arriesgo tambien,

y por no perder lo fino,

me expongo à lo descortès.

Dac. Prodigio hermoso del alma,

divina Violante, à quien

embidia el jazmin, y rosa,

y la luz del rosicler,

como, ingrata, quanto altiva,

divinamente cruel,

la flor de tu hermoso rostro

llegas abara à esconder?

Mira la rosa, que vřana

Reyna de las flores es,

como se dexa gozar,

en permitiendose ver?

La que se niega ès àquella;
que escondida en el berxel,

axada tiene la pompa,

desalentada la tez;

al fabonio se resiste

del tronco el grosero pie;

pero las hojas hermosas

facil las veràs mover.

Muevate, pues, el fabonio;

de mi suspiro cortès,

lean, labrando tu piedra;

mis lagrimas el sincel;

la obligacion de tu agrado

no satisfaga el desdèn,

ni merezcas, no deydad,

el atributo de infiel.

Alex. Ay en el mundo algun mal
igual à mi padecer?

Avrà pefar, que equivalga

à mi ahogo? avrà nibel,

que iguale con mi tormento?

el que dè mas dolor es.

Viol. Si vuestro amor me persuade;

probocado de su fè,

con las razones de amante

à la respuesta atended,

que inspirada de mi honor

constante os satisfarè.

La rosa, que es el exemplo;

que vos, señor, me poneis,

ella misma me escarmienta,

pues en llegandola à oler,

yà gozada su hermosura,

la dexa vltroxada aquel,

que con lascibo deseo

por verla la corta el pie;

Vizarria es à la rosa

rendirse sin altivez,

y en la muger lo contrario;

pundonoroso desdèn.

No moverse el tronco al ayre
 no es groseria, porque
 le està acreditando firme,
 quien le moteja de infiel.
 Las hojas, que se conceden
 alboreas altivo, ved,
 en gozandolas primero,
 como las axa despues:
 si tanto como decís,
 cariñoso me quereis,
 vna fineza, que os pido;
 gran señor, me eouced;
 si tan de fino os precias,
 aqui se ha de conocer;
 solo el guardar mi decoro
 os suplico por merced:
 lo que mas quiero es mi honor,
 y vuestro apetito es
 su enemigo, pues supuesto
 lo que aora he dicho, atended.
 A ley de ser firme amante,
 siempre querer mal debeis
 à quien fuere mi enemigo;
 pues echese aora de ver,
 que porque mal me desea,
 vuestro apetito venceis;
 mas si altivo, torpe, y ciego,
 imperioso pretendéis
 al armiño de mi honor
 mancharle la candidez,
 yo misma, vive mi enojo,
 yo misma me mataré,
 texiendo de mi deshonra,
 porque me ahogue vn cordel:
 y esta resistencia vos
 la aviais de agradecer,
 que el Sol, que es mayor Monarca
 (en el suceso aprended)
 quando al ir siguiendo à Daphne
 su ardiente abrasada se

se desdeñò, no por esso
 la castiga, que antes bien,
 porque se la resistió
 la coronò de laurel;
 y si no haced que à mis venas,
 en vez de amante cruel,
 abra el cuchillo la puerta
 à la sangre, para que
 en sangrentando el jazmin;
 se quede mustio el clavel.

Alex. Igual al bien que yo tengo,
 ay en el mundo algun bien?
 avrà gusto en los contentos,
 como el que gozò placer?
 A quien las dichas avrán
 venido tan de tropel?

Dac. No pienses, no, bella ingrata;
 que me yela tu desden,
 antes con la resistencia,
 como es rayo empieza arder.
 El fuego, que està en mis ojos,
 la que està en mi pecho se,
 el cristal de aqueffa mano
 ha de aplacar tanta sed,
 y así aora. *Alex.* Què tyrano!

Viol. Señor, advierte.

Alex. Què fiel!

Dac. Estoy ciego.

Alex. Què tormento!

Vio. Que mi honor. *Al.* O què placer?

Dac. Calla, suspende la voz.

Viol. Señor, mirad, atended.

Alex. Yo salgo: muera de fino;
 no viva de descortès.

Dac. De mi amor aora ingrata;
 quien te podrá defender.

Dentro Tizon, y Peregila.

Tiz. Yo he de entrar.

Pereg. No, sino yo.

Sale Tizon.

Tiz. Yà me he calado pardiez.

Alex. El Cielo lo remediò. *Viol.* Viva mi honor.

Dac. Què quereis, villanos, què, hasta aqui os entraís aora?

O què vicio antiguo es embidiar la villania, lo mas noble de vna fè!

Pereg. Si es que tu gusto desea saber lo que passa allà, escuchalo de pe, à pa.

Tiz. Pues digame, delectrea? mejor lo he de relatar yo, que soy gran cavallero, que èl, pobrete, y sin dinero, nada te puede contar.

A los niños, con tyrana fuerça, tus Soldados fieros, en poniendolos encueros, los zurraron la vadana.

Vn az de júnco el embes los visitò à buelta faz, y estandose entero el az, los vì rotos el rebès.

Los açotes criminales tales se los assentaron, que nunca se levantaron, sino solo cardenales.

Justo, que es niño mas bello, dixo, al vèr tales rebueltas, (tas, què hemos de hacer cõ las buel- si han de quitarnos el cuello?

Quitaronlos de los potros, y dieronlos mil regalos, de los buenos, y los malos, de los vnos, y los otros; de los dos en tal rebuelta las señas es bien que notes, en passando los açotes

aqui detrás, à la buelta; En tocandole el rebato al Justo, sin otra quexa; al Pastor, como vna oveja; le menearon el ato.

Mil Christianos de contento; por la Fè de aquestos dos, vnos se ofrecen à Dios, y los otros al tormento; y la muerte en conclusion todos vienen à buscalla.

Dac. Detente, villano, calla. *Dale?*

Tiz. O pesia mi relacion!

Dac. Soldados. *Tiz.* Aora me cuelga.

Sold. Señor. *Tiz.* Què gentil entrego?

Dac. Al punto en ardiente fuego le arrojad, pues que se huelga; la lengua.

Tiz. O triste Tizon!

aora quieres que ahume; mas què el fuego me consume; si esto và en resolucion?

Señor, muera yo ahorcado, y no en fuego. *Per.* No ay pedir:

Tiz. Si es que tengo de morir, què mas tiene así, que assado?

Per. Atole muy bien las manos. *atal.*

Tiz. Yà de Peregil estàn.

Sale el Capitan.

Cap. Señor, medrosos se vãn juntos todos los Christianos, que ay en Alcalà, temiendo tu castigo, y su confito, y por miedo del edicto, que han estado construyendo.

Dac. Pues como? à fieros enojos irè despidiendo agravies, con el tofigo en los labios, con el veneno en los ojos. *Vaf.*

Viol. Yà vivo sin pesadumbre.

Alex.

Alex. Yà hallo alivio à mi pafsion.

Pereg. Al fuego , feñor Tizon.

Tiz. Què es al fuego? ni por lumbre;
antes me coman abifpas.

Per. Pues valiente no le dudo,
yo le harè no fea crudo,
quàndo se halle echando chifpas.

Tiz. q̄ yo me he de eftar quemando,
Señores, por fer chifmofos?
pues foy acafo zeloso,
q̄ me he de andar chamufcando?
Hombre, quieres, que fin tino
me queme en quatro momentos?
dame otros tantos pimientos,
y media arroba de vino.

Pereg. Venga prefto, que me enfado.

Tiz. Ser Abulense no tomo.

Per. Como es Abulense? *Tiz.* Como?
como ha de fer el toftado.

Sold. Vaya à la prifion bolando.

Per. Ande el picaro malquifto.

Tiz. Què es que vaya? vive Chrifto,
que han de llevarme arrastrando.

Sientafe.

Per. Vaya, pues, afi ha de fer.

Tiz. Ay, ay, ay, què gran pefar!

Per. Pensò echandofe, ganar.

Tiz. Si ; mas he echado a perder.

Lleuantale.

Viol. Yà folas; mas Alexandro,
vive, tyrana deydad,
à quien quitas el morir,
no concedas el amar.

Sale Alexandro.

Dueño, feñor Alexandro,
què es efto ? Como os parais?
mi vida , mi luz , mi bien,
no me atendeis ? no me hablais?
de tu semblante el silencio
impropias rubricas dà.

Alex. Dexate de perfuadirme
el que yo llegue à explicar,
Violante hermosa del alma,
lo penoso de mi mal;
contigo vengo à sentir,
que no viniera à callar,
y efla fin la obftinacion
lo perfuafivo de mas.

Viol. Pues Medico à tu dolencia
foy , dime la enfermedad.

Alex. Atiendeme al padecer,
no me efcuches al hablar.
Bien te acordaràs, Violante
(claro es que te acordaràs,
que tarde , ò nunca fe olvida
vn amor de mucha edad)
que en nueflra infancia Cupido
aftutamente fagàz
nos tirò de fus arpones
la lifongera crueldad.

Bien te acordaràs tambien;
que quando eflabamos yà
jovenes, y mas crecidos,
el amor fe aumenta mas;
pèro como envegecida
eflaba nueflra amiftad,
con recato , y con aftucia
le fabiamos callar,
porque fi es anciana tiene
gran feflo la voluntad.

Y quando (cruel fortuna)
nueflro amor (trifle pefar!)
iba en bonança (què pena!)
fe levantò vn vracan,
que llevò apique la nave
de mi coraçon leal:
pues quando baxò Daciano
à Aragon à defterrar
las memorias , que de Chrifto
guardaba la Chriftiandad;

enamorado de ti
 (aqueste si que es gran mal,
 saber vn hombre sus zelos,
 sin poderlo remediar)
 me concedió à mi la vida
 por tu intercessión; que ay
 de suplicas vn linage,
 con tan enorme crueldad,
 que llevan al conseqüir
 el castigo del rogar.
 Como cautivo (ay de mi !)
 esclavo , y libre me tray,
 sin ver, que viene mi pecho
 preso en mas cautividad.
 Yo , Violante mia , yo
 (mia dixè , como està
 hecha la voz à esta sènda,
 no la torcerà jamàs)
 te agradezco la firmeza,
 y te estimo la lealtad,
 que guardas fina à mi amor;
 de la desdicha à pesar;
 à tu amor la mia es
 reciproca voluntad,
 tanto (mas no topo exemplos)
 te quiero , Violante, mas
 que al suelo todo lo grave,
 y que los pezes al mar,
 las aves el vago viento,
 el fuego su actividad,
 el Peregrino su Patria,
 el caminante el Lugar;
 yà en tus voces he oïdo;
 y en obras he visto yà,
 que asì tu tambien me estimas,
 que padecemos vn mal,
 si es que vn achaque sentimos,
 felice calamidad!
 que en vez de ser triste pena
 es lisonja , quando estàn

dos coraçones heridos
 de vna misma enfermedad:
Viol. Alexandro, tambien mio;
 en cuya presencia està
 con mas luz mi coraçon,
 que mis ojos ceguedad.
 No tanto quiere el pimpollo
 el rocio, que le dà
 el Alva desecha en perlas,
 la Aurora buelta en cristal.
 No asì desecha la rosa
 de tu sol la claridad,
 viendo que con su venida
 ha de desaprisionar
 la nacarada lisonja
 de aquella concabidad,
 que en carceres de esmeraldas
 guarda reos de coral:
 como mi amor te desecha,
 aunque ha llegado à cegar,
 y atento à lo que te debe
 es sin ojos prespicaz.
 Solo siento , dueño mio,
 el no poder explicar
 con exemplos el incendio;
 que oculta el alma inmortal;
 y si es que alguna muger
 me condena aqueste hablar
 (con que te explico mi amor)
 querer bien , ignoràra,
 porque sabe mal sentir,
 la que sabe bien callar.
 Yà veo , que tambien sientès
 el no poderme insinuar
 con exemplos tu dolor,
 yo padezco el mesmo mal,
 quando en aquesta ocasion
 mi amor , y tu voluntad
 hablan por sus afectos,
 y sin poderse explicar

ambos se daban la muerte,
por no decir la verdad.

Alex. Qué frases? Qué ceremonias?
hermosa Violante, avrá;
con que te agradezca fino
tan nunca vista lealtad?

Viol. Solamente tu constancia
es quien me podrá pagar.

Alex. Roca será a queste pecho;
à quien no contrastaran,
ni los rigores del tiempo,
ni los impetus del mar.

Viol. Antes que venga Daciano,
vete, que sospechará
algo, con las circunstancias,
que tan vehementes están.

Alex. Ay Violante de tus ojos,
me quieres ya desterrar?

Viol. Biso te ofende? pues venga;
sepa mi amor, que no hará
mas en mis ojos tu ausencia,
que en mi pecho su puñal.

Alex. Ea, no, à Dios mi Violante.

Viol. Presto Alexandro te vás.

Alex. Esto te aflige? pues venga,
y muera yo à su crueldad,
que si es vida tu presencia,
como me podrá matar?

Viol. Ea, no, à Dios Alexandro.

Alex. A Dios, mi bella deydad.

Viol. A sentir. *Alex.* A padecer.

Viol. A entristecer. *Alex.* A llorar.

Viol. Qué muerte avrá, que contigo
assomos tenga de mal?

Alex. Contigo, prodigio hermoso,
qué muerte, qué pena avrá?
di, te acordarás de mi?

Viol. Y de mi te acordarás?

Alex. No, porque nunca te olvido.

Viol. Ni yo, porque siempre están

tus memorias en mi pecho.

Alex. En el mio te hallarás.

Viol. O qué feliz padecer!

Alex. O qué dichoso penar.

*Vanse, y salen San Justo, y Pastor,
como en la prision.*

Just. Dime Pastor, no has oido
en esta prision aora
vna musica sonora,
dulze encanto del oido?

Past. Ya escuchè su melodía,
de las sirenas enojo:
no lo dixè, por si antojo
era de mi fantasia.

Saca Peregil à Tizon arrastrando.

Per. Ande el picato insolente,
pues venir quiso arrastrando.

Tiz. Mira que me vás matando;
hombre del demonio, tente,
que vna costilla me trillas.

Per. Traerle así por la posta;
pensò que era menos costa?

Tiz. juzguè no tener costillas.

Per. Qué riene? *Tiz.* Me consumo;
Peregil, de su despego.

Per. Voy à prevenir el fuego. *Vase.*

Tiz. Vaya, y la ida del humo.
Ay!

Past. Por qué le traen, hermano,
preso, y con tanto rigor?

Tiz. Por Christiano, y hablador,
que es decir, por mal Christiano;

Just. Si es por Christo no se queix,
que esta pena no es desdicha.

Past. Esta es gloria. *Tiz.* A que esta cicha
le dà Dios à todo Herege.

Just. Mucho à Dios la pena agrada;
si por èl la sufris vos.

Tiz. Yo lo llevarà por Dios,
pero es cosa muy pesada.

Past. Pues para que à la malicia
del mal haga resistencia,
pidale à Dios su paciencia.
Tiz. Mejor fuera su justicia.
Just. Porque el sufrir nos aumente
Dios, ore aqui con los dos.
Past. Sabe suplicar à Dios.
Tiz. Lo que es pedir brabamente.
Hincanse de rodillas.
Just. Señor, con la vida, y alma
pide mi amor, que os abona
del martyrio la corona.
Tiz. Señor, yo pido la palma.
Past. Bastante vida ha corrido,
señor, nuestra feliz suerte;
todos pedimos la muerte.
Tiz. Miente; que yo no la pido.
Just. Así el Nombre soberano
vuestro los Mundos aclamen.
Tiz. Haced, señor, que me llamen
San Tizon, y Tiziano.
Past. Del martyrio el gran conflicto
nos dè muerte, con rigor.
Tiz. Si es que he de morir, señor,
acabame de vn hayto.
Saena Musica.
Just. Mas que harmonioso estruêdo,
rompiendo los ayres vagos,
se defata de los Polos?
Tiz. El Cielo se viene abaxo:
Las coronas que pedian
las traen Angeles bolando.
*Baxan dos Angeles con dos coronas,
y dos palmas, y se las pondrán à los
dos niños, y cantan los Angeles.*
Ang. Coronense del Laurel
los dos mejores Hermanos,
sin que el Laurel los escuse
sentir del martyrio el rayo.
Repres. Quando el tremendo rigor

llegue del martyrio injusto.
Ang. 1. Tu seràs primero, Justo.
Ang. 2. Tu, sin segundo, Pastor.
Cant. Quien os mata, esse os dà
el Cielo,
siendo lisonja, y no agravio,
que aqui es piadoso el Verdugo;
sin dexar de ser tyrano.
Buelan repitiendo la primera copla.
Past. Gran Señor, nuestra humildad
no merece favor tanto.
Just. Como nos honrais, Señor,
con favor tan soberano?
Tiz. Yo estoy hecho treinta vobos;
que à mi no me baxen ramo!
por Christo, que aora no
parece que somos Santos.
Voz. d'ètr. Aesta parte suena el ruydo
Dac. Abrid las puertas.
Salen Daciano, Peregil, y Soldados.
Tiz. San Carlos.
Per. Aqui fue la luz. *Da.* Què es esto?
què es esto? viles Christianos;
què voces, y luzes son
las que vimos, y escuchamos?
Tiz. Mil Angeles, que de gorxa
aqui se andaban jugando.
Dac. Què Palmas, y què Laureles
son estos, que en vuestras manos
teneis? Què prodigios son
estos que miro? Què encantos?
Just. Favores de nuestro Dios.
Past. Son de nuestro Dios regalos.
Dac. Y os dà el regalo en Laureles?
Tiz. Serà para escavecharlos.
Just. Otra vez muerte pedimos.
Past. Tus rigores invocamos.
Dac. Yo, y os los concederè.
Tiz. Antes se te cayga vn brazo.
Dac. Aora de mi presencia

me los apartad, Soldados,
que no sentirán el golpe,
si se mueren del amago. *Vase.*

Past. No nos retardes la pena.

Just. Matanos presto Daciano. *Vanf.*

Tiz. Llevenme tambien con ellos.

Per. Pues mas que le sale caro.

Tiz. No hara tal, porque yo a voces
lo he de meter, y a barato. *Vanf.*

JORNADA TERCERA.

Sale Violante de noche.

Viol. De Daciano, que me sigue,
remerosa vengo huyendo,
horror siendo cada passo,
sombra cada movimiento.

Sale Daciano.

Dac. Por este confuso abismo
de Violante voy siguiendo
las luces, y ciego, y sin guia,
dificil es el encuentro,
pues sin luz, y sin razon
las busco dos vezes ciego;
pero ya dexo mandado,
que traygan luz à este puesto.

Sale Alexandro.

Alex. A ver à Violante bella
me trae mi amoroso incendio;
por ver si con luz dos Soles
apagan mi ardiente fuego.
Quien viò, añadiendo materia,
cessar vn ardor violento?
muera yo de ver sus ojos,
y no ausente, porque es hierro,
siendo vno mismo el peligro,
en sus hermosos luzeros,
no abrafarse mariposa,
amando su luz, pues veo,
que si muero de mirarlos,
tambien muero de no verlos.

Dac. Por todo el quarto discurre,
y en tan penoso tormento
en vano hallarla me animo.

Viol. Cobarde las planta muevo,
pues pienso que à cada passo
en mi deshonor tropiezo.

Alex. Guia mis passos, amor,
dale à mi vista su objeto,
y de vna ciega causa
haz sea linze el efecto;
y porque mi coraçon
en las aras de mi pecho
victimas se sacrifique
dexa vna vez de ser ciego.

Viol. En tan penoso dolor
deme luz el sufrimiento;
para que pueda el temor
vna vez vencer vn riesgo.

Dac. En iras se abraça el alma;

Alex. Toda el alma es vn incendio;

Viol. Todo mi pecho es temores.

Dac. Pero àzia aqui ruydo sientio;

Alex. Passos sientio àzia esta parte;

Dac. Aqui escucho passos lentos.

Viol. Sin duda està aqui Daciano.

Alex. Quien será? valgame el Cielos!

Dac. Sin duda, que està es Violante.

Viol. De temor, y pena muero.

Alex. Dudosa el alma se ofrece.

Dac. Ya con esperança aliento;
pero vn bulto he encontrado;
fino lo finge el desseo;

Encuentrase con Alexandro.

mas no, que en lo obscuro el tacto
es el sentido mas cierto.

Alex. Vn bulto àzia aqui he sentido;
y aunque ignoro sus intentos,
para evitar mi peligro,
anticipese el remedio:

Saca la daga.

que siempre el riesgo se escusa,
quando se previene el riesgo.

Dac. Por aqui siento los passos;
seguiralos mi deseo,
porque se templen mis ansias,
y se apague tanto incendio,
siendo quien de luz al tacto
el oïdo en este empeño.

Alex. Yo he de conocer quien es?

Dac. Yo he de conseguir mi intento.

Alex. Porque à mi valor le toca.

Dac. Porque le toca à mi afecto.

Alex. No negarse à los peligros.

Dac. A pagar mi ardiente fuego.

Alex. Yà mis iras. *Dac.* Yà mis ansias.

Al. Yà mis dudas. *Dac.* Mi tormento.

Al. Saldràn de esta confusion.

Dac. Gozaràn su justo premio.

Alex. El bulto encontrè otra vez.

Encuentrase con Violante.

Viol. Aqueste es Daciano, Cielos!

Al. Quien vâ? Quien es? *Vio.* El temor
me tiene elado el aliento.

Alex. Diga quien es, ò si no,
por las bocas, que mi azero
abrirà en su pecho, harè
que hable yà.

Sale Peregil con vna luz.

Per. La luz. *Alex.* Què veo?

Dac. Cielos, què es esto que miro?

Viol. Què es esto que miro, Cielos?

Alex. Yo, sin luz, y sin razon,
en Violante, ofado, y fiero
executaba vn rigor
por causa de vn defacierto!

Pero quien matò à su dama,
sin que llegasse à estar ciego?

Viol. Amenazando mi vida

Alexandro, Altros, què es esto?

Dac. Alexandro, què ocasion;

para tan grande despeño
te arrebatò los sentidos?

Alex. Yo, señor, sin alma aliento. *Ap.*

Dac. Habla, no te turbes, habla,
Cielos, que le estè mi afecto, *Ap.*
para que dè vna disculpa
abriendo camino el mesmo.

Alex. Quitadme, Cielos, la vida;
ò negadme à tantos riesgos: *Ap.*
estando en mi quarto aora,
passos escuchè aqui dentro,
y temiendo tu peligro
saquè, señor, este azero.

Dac. Yà hallè disculpa à vn indicio;
mas ò injusto pensamiento,
no pudo ser que viniesse
à vèr à Violante? Zelos, *Apart.*
no me atormenteis el alma,
que vn esclavo, à quien mi afecto
le ha dado el ser, y la vida,
no se opondrà à lo supremo
de mi grandeza; mas ay!

que vna nube, que el Sol mesmo
Monarca de los Planetas
levanta de vn vapor denso,
se le atreve cautelosa,
ocultando sus reflexos,
con sombras, y obscuridades;
pero què importa, si luego
los rayos del Sol descubren
sus mal nacidos intentos,
y por castigar su ofensa
la vâ el Sol desvaneciendo.
Zelos no me dè vn esclavo,
que es de mi poder desprecio;
querer con mis altivezes
igualar su pensamiento,
pues se minora lo grave,
si à lo humilde tiene miedo.

tesen todas mis sospechas,
y si son verdad, no quiero
darlas à entender à nadie,
sin castigarlas, que es yerro
decir, que yo sè mi ofensa,
y sin vengança la dexo,
y à quien comete el delito
le doy mas atrevimiento,
pues no huye el riesgo segundo,
quien sale bien del primero

Viol. Bien mi voluntad le paga
lo que à Alexandro le debo,
pues he visto mi peligro
à costa de mi tormento.

Dac. Alexandro? *Alex.* Gran señor.
mucho sus rigores temo. *Ap.*

Dac. Yà que amaneciendo vâ.

Dentro los niños.

Niñ. A Daciano hablar queremos.

Dac. Què ruydo es esse, Alexandro?

Alex. Los dos niños son, que presos
en esse quarto tenias.

Salen los dos niños, y Soldados.

Just. Yà, Daciano, pretendemos,
que tu sangrienta cuchilla
se embote oy en nuestros cuellos
y que la purpura humana
tiña de coral el suelo.

Manda, pues, que tus Ministros
destronquen oy nuestros cuellos,
sin que te mueva à piedad,
que somos niños tan tiernos,
que es negarte à lo piadoso,
negarte oy à lo sangriento.

Past. Por Christo à morir venimos,
y si à estos firmes intentos
piadoso te muestras, haz,
que lo consigamos luego,
porque escusarnos la muerte,
esse es nuestro mayor riesgo,

que quien vive por morir,
quando vive està muriendo.

Alex. Sobre natural prodigio
es aqueste, que estoy viendo.

Viol. En tan corta edad, y brio,
cabe tal constancia, Cielos!

Dac. En fin, què morir quereis?

Just. Esso es lo que pretendemos.

Dac. Mirad, que vais muy errados;
adorad los Dioses nuestros,
que en todo son poderosos.

Los dos. Christo es el Dios verdadero.

Just. Sigue, Daciano su Ley,
no te precipites ciego,
que tus Dioses son estatuas
de metal, barro, ò madero.

Dac. Como contra las deydades
este oprobio estoy sufriendo?

Viles Christianos, aora
en los filos de mi azero
vereis vengada su ofensa.

Vâ à sacar la espada, y no puede.

Mas quien del golpe sangriento
me estorba la execucion?
en iras se abraza el pecho:

rapaces, què me quereis,
que al ir à cortar mi esfuerço
vuestrs cuellos con el golpe,
le falta à el brazo el aliento?

Quitadmelos de delante,
matadlos, matadlos luego,
corran de su sangre mares,
pues de mirarlos me ofendo;
cortad sus viles cabeças.

Just. A morir vamos contentos;
y à Dios, con fe y voluntad,
esta muerte le ofrecemos,

Past. No es morir, morir por Christo;
que el nos dà valor, y esfuerço;

Lleuantos presos.

Dac. Què dos rapazes se opongan
contra mis decretos! Cielos,
ò quitadme yà la vida,
ò prestadme sufrimiento.

Viol. El valor, y la constancia
me admira en años tan tiernos.

Dac. Violante, Alexandro, entrad.

Alex. Señor, yà te obedecemos.

Viol. Ansias, ay mayor dolor? *Ap.*

Al. Penas, ay mayor tormento? *Ap.*

Viol. Què aun para satisfacerle
al tiempo me falte tiempo!

Alex. Què aun para quearme falte
ocasion à mis desprecios!

Dac. Què dos rapaces se opongan
à mis rigores sobervios!

Alex. En dudas se anega el alma.

Dac. De pena, y enoxo muero.

Viol. Sin mi me lleva el dolor.

Alex. Sin mi me llevan los zelos.

**Vanse, y saca Peregil à Tizon atado
con una soga.**

Per. Pues ser Christiano le plugo,
ande, y en tan gran rigor
de vuestras de su valor.

Tiz. Sueltame, hijo de vn Verdago,
mira que el cordel me ahoga,
no tires con Barrabas;
si dandome chasco estás,
di, por què no me das soga? (gua)

Per. Porque es Christiano, y su men-
ocultando su maraña,
anda metiendo zizaña.

Tiz. Por esso saco la lengua;
en fin, porque no teniego,
muero? **Per.** Si **Tiz.** De què suerte?
pretendes darme la muerte?

Per. Quemandote vivo. **Tiz.** Fuego!
Y dime en este intervalo,

como se hace no sabrè?

Per. Lo primero, te atarè
muy bien à vn madero. **Tiz.** Palo.

Per. Luego en tan penosa calma,
para darte pesadumbre,
te ire pegando la lumbre.

Tiz. Los diablos lleven tu alma.

Per. Y despues, por mi deleyte
con grandissimo placer,
te estarè viendo correr

por todo tu cuerpo. **Tiz.** Azeyte.

Pereg. Y assi, pues todo lo infieres
de aquesto, que te he contado,
seràs oy Tizon quemado.

Tiz. Mientes, borracho, tu lo eres.

Per. Oye, calle como vn mudo.

Tiz. Digo que estoy obediente.

Per. Como aora no es valiente?

Tiz. Como no puedo ser crudo;
y en fin con essas bambollas
pretendes executarlo.

Per. Es cierto. **Tiz.** Yà de penfallo
se me levantan ampollas.

Per. Vamos, porque su locura
en el incendio inle mente
muera. **Tiz.** Con este accidente
me viene la calentura.

Per. Aora al puestto le llego,
donde le ate en tal quebranto.

Atale.

Tiz. Hombre, no me aprieres tanto.

Pereg. Aun falta el nudo. **Tiz.** Està
ciego?

Per. El Sol muestra su arrebòl,
y assi le quiero arrimar,
porque aqui le he de quemar.

Tiz. No me ponga vited al Sol.

Per. De oírte, Tizon, me alegro,
pues què importa en tal estado,
si oy has de morir quemado?

Tizo.

Tiz. Mucho, que me pondrè negro.

Per. Aora es fuerça llegarme para acabar su cautela, à encender aquesta vela.

Tiz. Es para despavilarme?

Per. Ya su vida està en vn hilo.

Vase Peregil.

Tiz. Con gran miedo estoy, y así

no se canse, que de mi puede hacer cera, y pabilo.

Cielos, yo rigor tan fiero contra mi vida apercibo!

de ver que me queman vivo estoy por Dios que me muero;

mi desdicha es bien se note, pues de todo esto es lo malo,

que teniendo yo aquí vn palo, no quieren darme garrote.

De pensar yo me consumo,

que me haràn las llamas fuertes, tabaco de todas fuertes,

pues que me hārā polvo, y humo; què con aqueste embarazo

no pueda escaparme yo?

Ahorcandome estoy de no poder escurrir el lazo.

De buena gana esforçado

de aquí me libràra oy;

faben por què no me voy?

solo porque estoy atado;

mas al temor no resisto,

puesto que èl me tiene así.

Sale Peregil con la vela encendida.

Per. Ya traygo la luz aqui.

Tiz. Esto es hecho, voto à Christo.

Per. Ciertas son tus desventuras.

Tiz. Quién avrà que mi mal crea, quemame sin que lo vea.

Per. Di, como? *Tiz.* Sin luz, y à obúcuras;

por donde di has de empezar, yà que en quemarme estàs tercò;

Per. Por los pies. *Tiz.* Pues soy yo puerco,

que los quieres chamuscar.

Per. La fuerça, que no lo dudo;

de la llama por los pies

irà à las tripas despues.

Tiz. No me quemas por menudo;

el coraçon sin razon

se quemarà en esse estrago.

Per. No està alli. *Tiz.* Es que yo hago

de las tripas coraçon.

Per. Tizon tu vida està en calma.

Tiz. Esto mi martyrio abona.

Per. Y que tendràs la corona

es llano. *Tiz.* Como la palma;

Per. La luz te voy acercando para quedar satisfecho. (hecho);

Tiz. Hombre del diablo, què te he

que así me la estàs pegando.

Per. Forçosa es esta ocalion,

pues te he salido à quemar.

Tiz. El me quiere despachar;

ciegale tú, San Anton.

Sale Julia.

Jul. Por hablar à Peregil;

que oy à quemar ha salido

à Tizon, aqui he venido.

Per. O Julia, afrenta de Abril?

Jul. O Peregil, de amor rayo?

tu gala de mi se acuerde:

mas florido estàs, y verde,

que las mangas de vn Lacayo;

Per. Con verte mi dicha entabio.

Tiz. Esto es bueno vive Dios,

que se enamoren los dos,

quando à mi me lleva el diablo;

Jul. Buen cuerpo te hace el topon.

Tiz. Mis cuartos, si bien lo entièdes;

Son y à moneda de Duendes.

Jul. Por què? *Tiz.* Se buelven carbon

Jul. Quando te buelvo à mirar
me estoy anegando en llanto.

Tiz. Pues no lo sienta vsted tanto,
que me puede hacer llorar;
tu pesar me causa enojos,
pues à morir no me animas.

Jul. Pues este llanto no estimas?

Tiz. En las niñas de mis ojos.

Jul. De verte en tal inquietud,
estar, Tizon, padeciendo
los dos lo estamos sintiendo.

Tiz. Así tengais la salud;
pero si no me he engañado,
àzia aqui, segun se advierte,
vienen à darlos la muerte
à los niños. *Sold.* Fuera, à vn lado.

*Salen Soldados con los dos niños
presos.*

Just. Yá se ha llegado, Pastor,
la hora à nuestro martyrio,
no impida vna Gloria eterna
oy vn temporal peligro:
no los mortales rigores,
ni del azero los filos
te amedranten, que antes es
quien desata, si lo miro,
de lo humano nuestras almas,
porque gozen lo Divino.

Past. Mucho, Hermano, essa fineza,
essa advertencia te estimo,
no porque mi firme pecho
obrar nada oy ha podido,
fino porque adivinando
oy el pensamiento mio,
sin que animar te dexasses
contra tan cruel castigo,
por escusarme el trabajo
me saliste tu al camino.

Just. Vamos à morir constantes!

Past. Vamos, y en este peligro
Dios dè à nuestros coraçones
animo, y valor. *Tiz.* A niños,
os vais sin mirar, que en vn
calabozo hemos comido?

Just. Què quieres? *Tiz.* ¿ me libreis;
de aqui con vn milagrito.

Just. Si la Ley de Dios veneras,
no temas morir por Christo.

Tiz. Muy bien dizes, pero aora
con tal gana no me miro.

Llora Tizon.

Past. No llores, y tèn valor!

Tiz. Què es que no llore? me rio?

Just. Vamos à morir, Pastor.

Past. Justo, vamos al suplicio.

Just. Yo con valor el primero
me he de atrojar al martyrio.

Past. Yo he de mostrarme constante
contra todos sus castigos,
y à Dios, con fè, y voluntad,
la vida le sacrificio.

Llevantos los Soldados.

Jul. Yo voy à verlos morir. *Vase!*

Tiz. A Julia agostada, digo,
y esso es bien hecho? soy yo
acafo muerto de anillo?

traygame vsted vn Confessor!

Per. No le ay por acá; esso es lindo!

Tiz. Pues pregunto, quiere vsted
matarme como vn cochino?

Sale Alexandro.

Alex. Guiado de mi deseo,
à ver morir à los niños
vengo, porque en su constancia
se aumente el afecto mio.

Tizon? *Tiz.* señor, Alexandro,

librame de este peligro,

mira que me dan cordeles.

porque me ven aturdido.
Al. Por Christiano así te han puesto,
 la dicha, Tizon, te embidio.

Tiz. Como he de estar por Christiano
 si estoy, que me desbautizo?

Al. Quando por Christiano mueres,
 no es bien temer el castigo.

Tiz. Pues pongase vsted aqui,
 y yo se la doy de cinco.

Alex. Tèn, pues, animo, Tizon,
 que así el laurel del martyrio
 conseguiràs facilmente.

Vase Alexandro.

Tiz. Yo le doy por recibido.

Per. Ea, empiezote à quemar.

Tiz. Aguarde vsted vn poquito,
 porque alguien me ha de librar,
 pues es cierto, no se ha visto,
 que en las Comedias ningun
 gracioso aya perecido.

Salen Daciano, y Violante.

Dac. En tanto que mis Soldados
 en esse Prado florido,
 ayrados la muerte dan
 à estos sequazes de Christo,
 pretendo, hermosa Violante,
 con amorosos cariños,
 que pagues mi amor. *Viol.* Señor,
 responderos solícito.

Tiz. Violante, señora mia,
 que para quemarme vivo,
 atado estoy con cordeles;
 dà vn corte en este peligro.

Viol. Señor, si à vuestras piedades
 algo las he merecido,
 dad la vida à este Christiano.

Dac. Por ti mi furor reprimo,
 que en mi tus palabras son
 preceptos executivos;
 libre estás. *Tiz.* Pescà à mi alma,

acaba yà de parirlo;
 desateme vsted apriessa;
 que quiero ir à ver los niños.

Per. Yà lo està el vergante, vaya.

Tiz. Pues voto à Jesu Christo,
 que aora me lo ha de pagar.

Dale Tizon, à Peregil.

Per. Pues como hace esso conmigoñ

Tiz. Como aora yà estoy suelto,
 y antes era vn atadito.

Vase Tizon, y Peregil.

Dac. Violante hermosa, ocasion
 del fuego en que yo me abraço;
 pues ves las penas que passo,
 y no ignoras mi aficcion;
 no te muestres tan cruel,
 cessè yà tanto rigor,
 y te rendirà mi amor
 à tus plantas el laurel.

Pues quãdo à el Planeta hermoso;
 carbunco del quarto Cielo,
 sigue con fino desvelo
 el gyrafol mas vistoso,
 si alguna nube se atreve
 su hermosa luz eclipsar,
 siente no poder pagar
 aquel amor que le debes
 y pues yo soy gyrafol
 de tu cielo soberano,
 para què es, amor tyrano;
 tanta flecha, y tanto Sol?
 Quando algun rayo abortado
 es parto de alguna nube,
 lo que à ser sobervio sube,
 dexa deshecho, y postrado;
 mas à lo que està abatido,
 con generosa piedad,
 jamàs hiere su crueldad;
 y así, pues me ves rendido;

no tyrana al coraçon
causen fatales delmayos,
tanta municion de rayos,
y tanto severo arpon.
Vea mis dichas logradas,
y rompa por mi ventura

el rigor, y la hermosura;
en ti las pazes juradas;
fenezca mi pena atroz,
cessen yà tantos enojos,
temple el rigor de tus ojos;
què me responde tu voz?

Viol. Que me admira, señor, que tu desvelo
oy a vn rapaz se rinda zeguezuelo,
y que vn amor vuestra grandeza vltraje.

Dac. Pues quien à amor no rinde vassallaje?

Quien el alma à su imperio no ha rendido?

Quien de esse arpon dorado no està herido?

de vn verde, y galàn olmo, que copado

pabellon de esmeraldas es del Prado,

o es quando al Cielo avezindarse sube

vegetable penacho de vna nube;

vna yedra se enlaza,

y con sus verdes lazos del se abraza;

causando sus reciprocos amores

mortal embidia en las cercanas flores;

La flor, que en esse Prado

es boton, que el Abril ha dibuxado,

y con su pompa vfana

muere à la noche efimera de grana;

ama à la aura sumiller del dia,

y en su color mostrando la alegria

en bucaro fragante,

bebe las perlas que llorò su amante:

El pez, que no respira,

y animado baxèl las hondas gyra,

con gala haciendo entre vna, y otra ola

velas las alas, remos de la cola,

fino, firme, y constante

ama su semejante,

buscando en golfos de espumosa plata;

quien fue de su alvedrio cruel Pyrata;

El ave, que con gala

acuchilla los ayres con el ala,

y con veloz aliento

escandalo de pluma es en el viento,

amante sigue à su consorte bella,
 y por mostrarse mas galàn con ella,
 el la compone en suma
 con el pico la blanca, y tersa pluma;
 La fiera, que del valle en la ribera
 es en color florida primavera,
 y en el mayor peligro se hace passo,
 su pecho amor ocupa, y si es que acaso;
 quando busca à quien ama del se alexa,
 tiernamente se quexa,
 y con gemidos roncós
 la dureza entenece de los troncos.
 Pues si el ave en el viento,
 el pez en el diafano Elemento,
 y la flor en el Prado,
 y el olmo de esse monte en lo encumbrado;
 y la fiera del valle en la espesura,
 rindiendose, en su modo, à la hermosura,
 sin que les cause enojos,
 del amor se conocen por despojos;
 què mucho amor yo sepa, pues lo sabe,
 la flor, la planta, el pez, la fiera, y ave?

Viol. Bien vuestra voz ha probado,
 que se rindiò al ciego Dios,
 y que su halagueño hechizo
 en tu altivo pecho obrò:
 mas es cruel tyrania,
 y poco acerrada accion
 pretender de vna muger
 violentamente el favor;
 no con arrosos consigue
 su torpe intento el amor,
 porque no puede la fuerça,
 lo que la firmeza obrò,
 y es engaño pretender
 vuestro altivo coraçon.
 arrastrar mi vanidad,
 quando conoceis que yo
 me niego à vuestras caricias;
 y así advertid, que es error,
 sin poder rendir mi afecto,
 que pretendais mi favor.
 Yo tengo amor (yà lo dixè)
 y advertid, que no es à vos;
 perdonad, que de esta suerte
 os lo declare mi voz;
 pues este arrojò, que vès,
 viene à trocarse en favor,
 sin que mi afecto, y mi pecho
 piense la desatencion,
 porque entre penas tan graves,
 y en tan penoso dolor,
 señor, à vuestros cuydados
 los escuse mi atencion
 la porfia de mañana,
 con el desengaño de oy.
 Yo adoro à Alexandro en fin;
 sombra de mi luz, su amor

viene siguiendo mis passos
 amante, y firme, y pues vos
 conoceis que vn alvedrio
 no permite sujecion,
 borrad aqueſſas memorias;
 no os vença aſi vna paſſion;
 no lo hagais, ſeñor, por mi,
 hazedlo por vos, ſeñor,
 y añadireis en venceros
 à vuestro nombre vn blason;
 à la carcel del olvido
 entregad todo eſſe amor,
 y en los archivos del pecho
 tenga ſu ſepulcro oy.
 Al rayo de vuestro afecto
 laurel ſea la razon,
 donde ſe oprima el deſeo,
 donde ſe embote el furor,

Alex. Oye lo que ſucedio:

Estaba el Sol en medio del Oriente,
 campo dorado del olympto ardiente;
 ſus cavallos briſos
 apresurando el curso proceloſos,
 con las radiantes huellas
 desbaratan zafir, tronchan Estrellas;
 quando Juſto, y Paſtor (ò trance fuerte!)
 dan el curso no tardo àzia la muerte,
 con tal gozo, contento, y alegria,
 que à todos parecia,
 mirando ſu templança,
 que los martyrizaba la tardança;
 y no el golpe tremendo
 del corbo alfanje, del cuchillo horrendo.
 Piſan las calles de Alcalà medroſas,
 ſienten las piedras, lloran laſtimoſas,
 y como entierro funeral las guian,
 vnas con otras el clamor hacian,
 pues con ansias eſtrañas
 pretenden ocultarſe en ſus entrañas
 los niños, con intento

porque en vuestro lucimiento
 ſe vea vuestro valor,
 ſin que vença vna altivez
 lo ardiente de vna paſſion;

Dac. Violante à tu deſengaño
 atento mi coraçon.

Dentro Alexandro.

Alex. Dexadme llegar primero;

Salen todos.

Dac. Mas Alexandro? *Alex.* Señor;
 yà murieron (què triteza!)
 los niños Juſto, y Paſtor.

Viol. Que quãdo iba (què deſdicha!)
 à decir (què aſſiccion)
 yà ſus intentos Daciano,
 Alexandro lo eſtorbò.

Dac. Pues refereme ſu muerte;

de forzarles mas noble monumento,
por señas , que vna fue abriendo la boca
à cadaveres tales vna poca.

Al campo los conducen los Soldados,
valientes todos , todos bien armados,
pero para tan corto sacrificio
estuvo lo sobervio sin officio.

Salen al campo , dondè varias quejas
contra el mandato hieren las orejas;
crece el murmureo terco en acusarte,
vn suspiro se escucha àzia esta parte;
aquí llora vn anciano; allí solloza
vna muger gentil , pero piadosa.

Vno se alienta , otro se acobarda:
aquel presto te acusa ; este se tarda;
pero en tal variedad , en ruydo tanto;
todo era confusion , todo era espanto:
y en fin todos sentian el tormento,
y tan solo en los niños ví contento.

Para que en orden la quadrilla marche
al compàs les conduce ronco el parche,
tan triste , y dolorido,

que en vez de dàr vn golpe, dà vn gemido;
la vozina parece al escucharse,
quando vâ à resonar , que iba à quejarse,
porque tan tristemente la tocaba
el que de ver los niños se apiadaba,
que escandalo del viento

queja fallece , lo que nace alientos;
y entonces dixè yo (porque te affombre)
què sobre à vn hierro, lo q̄ falta à vn hombre?

Junto à el Henares el suplicio estaba,
y quando yâ la gente divisaba
el funesto aparato , dando espanto,
aquí fue la tristeza , aquí fue el llanto
de todos los que el verlos compadece;
crece la confusion , el dolor crece,
llorando su agonía,

y tanto inunda la campaña fria;
que temi , que los niños anegados
muriessen ahogados

en lagrimas , que atroja el dolor fuerte,
 que tambien la piedad suele dàr muerte:
 al sitio llegan , donde de Abril florido
 de esmeraldas guarnece su vestido,
 en vn verde galan hermoso Prado,
 que Flora dibuxò para su estrado;
 como espesa la yerva se derrama,
 se asomaba la tierra por la grama
 à vèr el lance fiero
 de aquella estancia alegre forastero;
 y luego que parlò el caso la trompa,
 lugubre , y triste recogìo la pompa,
 pues mudando en adulto todo el ampo;
 funeral aparato vistìo el campo,
 murada bien de juncos , y de yedra
 descollaba entre todas vna piedra:
 bien digo descollaba,
 pues en esta el Verdugo procuraba
 descollar à los niños , y dàr muerte;
 à los quales mirè de aquesta suerte,
 el rostro alegre , el ademàn risueño,
 el semblante sin ceño,
 el valor de gigantes,
 y vn exercito entero en dos Infantes;
 Justo morir primero sollicita,
 triste , porque el Verdugo se lo evita:
 lo que cerca tenia no alcançaba,
 y entonces Justo al tantalo imitaba;
 à Pastor le animaba valeroso,
 no porque temìo el lance rigoroso
 su valor , porque pudo antes de oillo;
 no quitar golpe , si añadir cuchillo:
 pero fuesse mandato , ò que le plugo,
 cogìo primero à Justo el cruel Verdugo;
 y encima de la piedra (mas que enojos,
 mal resisten las lagrimas mis ojos)
 afirmando (què pena!)
 la sacrilega mano en la melena
 de Justo , que no teme el vil azero;
 levanta el brazo fiero,
 requiere el tino , y el valor exorta

descarga el golpe , y la garganta corta,
siendo del brazo la tremenda injuria,
para tan corto objeto , mucha furia.
Coge à Pastor , y con presteza tanta
le derrama el carmin de la garganta,
que los granates rojos que corrian,
con hermandad hacian,
sobre la piedra llana,
arroyos de carmin , golfos de grana:
vieras , señor, con musicas suaves,
calarse turba de pintadas aves,
todas trinando en suma
dulzes requiebros , que gorgè su pluma
el Henares , que triste se advertia
contento , vñano , alegre yà corria,
saltando daba en vna , y otra mata,
retozos de cristal , brincos de plata.
Vèn , y veràs la piedra , que yà atlante
es , pues tienè constante,
aunque tan dura (al parecer) con zelo,
entre Justo , y Pastor cifrado el Cielos;
pues que siendo al rigor constantes muros;
ya pisan obeliscos , y coluros.
Vèn , y veràs los globos guarnecidos
de los quatro sentidos,
que à leve impulso lo marmoreo mellan;
y para eterno credito lo sellan,
sudando (por milagro) el duro canto,
oleo , que luze , y sana , como santo.
Daciano , bien te enseña
à ceder , y sentir indocil pena:
Vèn , y veràs los alamos copados
al peso del prodigio reclinados;
los pezes placenteros
aprendiendo , por signos , à parleros;
los campos Complutenses,
por Elisios espero que los pienses;
los Cielos, otros Cielos, muchos Cielos;
segun se gyran los azules velos,
y segun , que en gloriosos arreboles,
Justo , y Pastor se levàn à mas Soles.

Vèn , y veràs, señor , veràs conmigo;
que es lo que digo, mas de lo que digo;

Vozes dentro.

Asi lo confessamos:

por Dios à Christo todos aclamamos:

Dac. Confuso , abfarto he quedado
de tan rara novedad:

no sè si el vèr ha de ser,
mas en mi , que el escuchar.

Vamos. *Viol.* Cielos, tus prodigios
quien entenderlos podrà?

Si en dos niños los ostentas,
niño es amor, esperar
es facil , siendo tan facil,
que tambien llegue à triunfar.

*Vanse por una puerta y salen por otra,
con mutacion de Prado , y Rio (si
hubiere oportunidad) y en medio à
lo interior del foro sobre una piedra
cuadrada , y elevada , los dos niños
en disposicion de cadaveres , que no
descubriràn las cabeças , y otras fi-
guradas estaràn sobre la misma pie-
dra ; y mas arriba vn trono de Nu-
bes , y Serzifines , en ademàn de ele-
var sus almas hasta otro trono de
Gloria , y Trinidad muy iluminado,
que pueda corresponder en lo supre-
mo sobre vn Arco Iris , de cuyas
puntas penderàn dos Angeles con
achas en las manos , que cantaràn
con toda la Musica ; y Daciano , y
demàs acompañamiento , con Tizon,
y Peregil , se quedaràn como suspen-
sos en varias acciones.*

Ang. 1. A, be, Justo. *Ang.* 2. C, e, Pastor

Los dos. Hasta la suma Deydad,
subid , llegad,
que los parbulos del Mundo
son los mayores allà.

Con la Mus. A, Be, Justo: C, e, Pastor,

bolad , bolad.

Ang. 1. A, Be, Justo, y de essa Patria
asciende à la Celestial,
de donde tu sacro influxo
lugar à Sabios harà.

La Mus. A, Be, Justo: C, e, Pastor;
bolad , bolad.

Ang. 2. C, E, Pastor, que yà contèplo
Templo grande, fraternal,
en que os elogie muy sano
vn concurso Doctoral.

Mus. A, Be, Justo: C, E, Pastor;
bolad , bolad.

Los 2. A, Be, Justo: C, E, Pastor;
y en buena hora compitais
el Patronato de España,
con el Apostol Marcial.

1. A, Be, Justo. 2. C, E, Pastor:
Los dos. Hasta la suma Deydad;
subid , llegad,
que los parbulos del Mundo
son los mayores allà.

La Mus. A, Be, Justo: C, e, Pastor;
bolad , bolad.

*Con esta ultima repeticion desaparecen
los Tronos, y Angeles.*

Dac. Sin vèr, ni oir, oygo, y veo
sombra, y luz , gemir, cantar,
herir, suspender, huir,
acometer, retirar;
Cielos, què es esto? Deydades;
como me desamparais?
Justo, no lo seas tanto;
Pastor, tente, como? Ay!
siendo Pastor à vna oveja
pretendes despedazar?

Tiz. El se olvida de que es lobo;

ahora me he de emperrar,
Daciano, pues está ciego,
aprenda luego à rezar,
y no combide à los niños
por barba à cuchillo, mas.

Peregil, voto à Christo,
que si à Julia hablare yà,
de hoja de peregil

le pondrè, y à repelar.

Aprendan en la Cartilla
de los niños, y hallaràn,
que como lleguen al Christus
de aqui no ay à que passar.

Per. Bien dices, yo irè à la Escuela

Jal. Yo no he de quedarme à tràs.

Tiz. Yo serè el Maestro, y
tendreis palmetas, y zas.

Voz. det. Christo es el Dios verdadero

viva Christo. *Alex.* Viva, y yà,
señor, que tantos prodigios
autorizan su deydad,

no le ofendas en negarle,
y perseguirle. *Dac.* Callad,
y baste, que mi silencio

oprime mi natural,
yo rabio, Dioses altivos,

sin duda, que en Alcalà
no teneis dominio alguno:

el parche toque à marchar;
siga à los montes el campos

ni à Madrid se acercarà,
pues me parece que veo

otro Templo allí elevar
à esos dos niños Atlantes

de la mayor Magestad,
y que en èl tienen asylo

contra la furia infernal.
De su Rey el Relicario

tambien le mira ilustrar

con estas cenizas; furias,
donde me llevais,
que no solo en lo presente
me quereis atormentar?

Yà me rindo, yà me rindo,
pero de mi he de triunfar,
à lo menos cautivando
à mi propria voluntad,
y poniendola en el fuerte
de vn olvido racional,
tuya es Violante, Alexandro.

Tiz. Tu lo eres, encaxarà
aqui, si à vstede parece.

Alex. Vivas del Fenix la edad;
dame, bien mio, los brazos:

Viol. Y el alma en ellos tendràs:
Danse los brazos.

Alex. Cesaron yà las çoçobras.
Viol. Parò la infelicidad;

no esperè menos de vos,

Daciano. *Alex.* Yo espero mas;
porque del Cielo configas
alguna benignidad. (ños)

Dac. Què pedis? *Ale.* Que à los dos ni-
vna me permitas dar,

de mas de la de mi pecho,
en la qual les labrarà

mi fe en mi Patria Aragon;
en vna Vniversidad,
hasta que Alcalà lo sea.

Tiz. Dançando entonçes vendràn,

Dac. Tu capricho, ò devocion,
nadie, Alexandro, obstarà

Todos. Con esto los dos Ingenios
sin à la Comedia dån,
de los mejores hermanos,
Justo, y Pastor de Alcalà.

COMEDIA FAMOSA.

NO AY AMAR
COMO FINGIR.

DEL MAESTRO LEON Y CALLEJA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>D. Felix.</i>	✠	<i>Isabel, criada.</i>	✠	<i>Beltrán, criado de</i>
<i>Lisardo, criado de</i>	✠	<i>Don Juan.</i>	✠	<i>Don Juan.</i>
<i>D. Felix.</i>	✠	<i>Don Pedro Barba.</i>	✠	
<i>Doña Elena.</i>	✠	<i>Musica.</i>	✠	
<i>Doña Juana.</i>	✠	<i>Don Fernando.</i>	✠	

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Felix, y Lisardo.

D. Fel. Amor, que flechas exalas,
dame atrevidos despojos,
y pues me hurtastes los ojos,
prestame aora las alas.

Yá el callar no reverencio,
pues diciendo el mal veloz,
podrà ser que halle la voz
mejor muerte, que el silencio,
en aquesta parte intento

hablar à Elena, Lisardo,
para cuyo fin la aguardo,
muy ciego, de muy atento.

El amor me ha de valer,
si me culpa de atrevido,
que siempre vn niño entendido
se precia de bachiller.

Lif. Tan negadas confusiones,
señor, llevar te no puedo,

posible es que tenga miedo
de hablar quien tiene doblones.
No eres rico? Pues tu mal
explica recio, y veloz,
que el mejor metal de voz
siempre es la voz del metal.

Fel. Quieres ver à quanto en mi
llega el temor que la tengo?
pues es, si oy à hablarla vengo,
fiado en la industria.

Lif. Di.

Fel. De Isabèl vna criada,
que ha de vencer su desdèn.

Lif. Yá sè que te quiere bien,
que està de tí muy pagada.

Fel. Ella, pues, me dixo à noche,
que su ama al Prado salia,
y si por gozar del día
desocupaban el coche,
que yo cerca me llegàra,

que

que al hacer la cortesía
al descuido dexaria
caer vn lienço , que le alçara
yo entonces , y que con él
podia soldar la culpa
de llegar , y en la disculpa
hiciera de èl Ladron fiel,
que el lienço me tomaria
ella mesma , vèr intento
si puede vn atrevimiento
nacer de vna cortesía.

Lif. Siendo en el Prado de tabla
à vn galàn poder hablar,
buscando industria has de andar?

Fel. Mas que esso la industria entabla

Lif. Luego aun falta otra tramoya?

Fel. Si.

Lif. Y es?

Fel. Que Elena alabò
à otra dama , en quien la viò
lo curioso de vna joya;
esto me dixo Isabèl.
Yo busquè el original,
y haciendo hacer otra tal,
la traygo con vn papel,
en que la explico resuelto
los martyrios de mi fe,
y en el lienço la dare
joya , y papel todo embuelto
à Isabèl , que allà en su casa
abrirà el lienço delante
de Elena , haciendo ignorante
su ingenio de quanto passa
en cubrir lo generoso
mayor fineza atefora;
sepa Elena, que la adora
quien sabe dàr vergonçoso,
porque en joya , y papel aya
dos testigos de mi amor.

Lif. El papel vaya , señor,

pero la joya no vaya;
què fianças Isabèl
te ha dado de que darà
la joya à su ama? *Fel.* Està,
para con mi amor muy fiel,
porque en èl mis ansias van,
dando el papel no importará,
que la joya la callará.

Lif. Quando vn regalo le dan,
y vna carta à vn mozo malo,
si del regalo se harra,
lo que hace es romper la carta,
porque se comiò el regalo.

Fel. Nada de esso es lo que siento,
solo lloro que aya tanto,
que à las voces de mi llanto
tenga sordo el sentimiento.

Lif. A quantos la tal tambien
trata de vna misma suerte.

Fel. Y en mi mal no fuera muerte;
siendo zelos , y desdèn,
esso alivia mis pesares.

Lif. Todos la llaman, señor,
por vnica en el rigor,
la Fenix de Mançanares.

Fel. Tente, que Elena, y su hermana
yà por el Prado parece,
que para agraviar al Sol,
su luz desmintiendo vienen.

Lif. Ya dexan el coche. *Fel.* Y à
ventajas al Sol le lleve,
que si anochece al dexarle,
oy al dexarle amaneces;
retirate aqui , ay amor!
no saques azàr la suerte.

*Retiranse , y salen Doña Elena , Doña
Juana , y Isabèl.*

Elen. No ay recreo para mi.

Juan. Ni aun el campo te divierte?

Elen. En quien no tiene esperança

es ironia lo verde.

Juan. Muger tan idolatrada,
que quantos la ven la quieren,
ya que el gusto no la alivia,
la vanidad la consuele.
Dexo aparte tantos, como
de tus ojos en las redes
padecen prision gustosa;
solo Don Juan de Meneses
pudiera à tus vanidades
orlar de honrosos laures,
en Teatros, y Academias;
ingenio tan excelente,
que la gala natural
le sobra para quererle.

Isab. Yo, si huviera de elegir,
mas escogiera à Don Felix,
que es tan rico, que las Indias
limosna pedirle pueden.

Elen. No se mueve mi passion
por lisonjas, ni intereses,
que el rico ama en confianza
de que obliga lo que tiene,
y aunque le den los favores
presume que se los venden,
y entendimiento, y amor,
vno es niño, otro es prudente;
el amor es ciego, y todo
vn entendido lo advierte,
y como formas opuestas,
que si se juntan se vencen,
advertencia, y ceguedad
mal hallarse juntas pueden:
luego es fuerça, que vn sugeto,
quando genios amor mezcla,
dexe de ser entendido,
ù de ser amante dexe.

Jua. Ya D. Fernando, à quien dieron
en Mançanares la muerte,
ni mueve tu compasion

ni tu crueldad desbafdece;
yo pienso, que era el mas fino;
y dexame que sospeche,
que el golpe de su contrario
le escusaràn los desdenes,
que le dixiste.

Elen. No passes adelante,
tu voz cesse,
no me acuerdes, ay de mi!
Su desgracia no me acuerdes;
que de heridas, y despechos
muriò Fernando dos vezes.

Fel. Ya es tiempo, coraçon mio;
de perdernos felizmente. *Apart.*

Isab. Saco el lienço, que à nolotras
se va llegando Don Felix. *Ap.*

Elen. Què no nos dexé esta sombra!
passate sin responderle.

Fel. Siempre adoro vuestro ceño,
aunque tan inutilmente,
sean mis queexas suspiros,
que solo en ayre se buelven;
què ni aun para despedirme
hablais?

Elen. El mas eloquente
idioma del despedir,
es el callar las mugeres;
id con Dios.

Fel. Mas, que quien ama
obliga quien obedece.

*Atraviessase en el tablado haciendo
cortesía, y dexa caer el lienço
Isabel.*

Lisard. Señor, el lienço.

Fel. La joya. *Alzale.*

y el papel, sin que se heche
de ver, embuelvo; fortuna, *Ap.*
que à atrevidos favoreces,
amparame tu, que amor,
como es niño no se atreve.

Señora, dichas prestadas
son dichas inutilmente,
y favores, que el acaso
los dà, el nombre no merecen
de favores, este lienço,
que aora se os cayò, pretende
mi cortesia bolveros,
aunque mas à mi amor pese.

Elen. Yo os estimo la atencion,
mas no es mio. *Juana.* Advierte,
si à ti se te cayò? *Juana.* No,
que el mio en la manga viene.

Isab. Ay, pobre de mi, señora,
que es esse mi lienço! Deme,
y San Antonio, abogado
de todo lo que se pierde,
la restitucion le pague.

Elen. Què es lo que he visto? parece,
en el modo de tomar, *Apart.*
que mas que el lienço contiene,
sin duda es algun engaño,
y he de averiguarlo: tente,
Isabèl, que aora he caido,
que es el mio; muestra averle.

Isab. Malo es esto, no señora,
que es el mio, porque tiene
mas tofco, y grosero el lienço,
que el lienço de las paredes.

Elen. Què importa, que yo le vea?
sueltale. *Fel.* Infeliz suerte.

Isab. Ay mi lienço, aqui fue Troya.

Elen. No se os negara, señor,
que sois buen restituïdor;
hallais lienço, y bolveis joya,
tambien mi pecho se apoya
de concienzudo, y de fiel,
y joya, lienço, y papel
pretendo restituir,
y los he de repartir
en vos, en mi, y *Isabèl.*

El lienço es precisamente
de *Isabèl*, no ay què apuralla;
que de vna facil muralla
cae vn lienço facilmente;
vuestra por lo consiguiente
la joya es, tomad, señor,
que es muy valiente mi honor;
y aunque en esto no ay poder,
no me dexo yo vencer
de tan cobarde valor.

De todo aquesto se infiere,
que à mi el papel se me embia,
y como aprenda tan mia
harè de èl lo que quisiere;
y asì entre mis manos muere;
con que à todos restituyo,
pues si à locura atribuyo
solicitar mi mudança,
siendo viento la esperança,
doy al viento lo que es fuyo. *ròpa*

Fel. Mi culpa es ser desgraciado,
porque juntar no he sabido,
à licencias de atrevido,
finezas de enamorado.

Elen. Luego vos teneis pensado;
que por ser rico obligais,
quando generoso obrais.

Fel. No señora, pero creo,
que acredito mi deseo.

Elen. Pues creed, que os engañais;
que mas obliga à mi rara
condicion, sin que la vença
el pobre, que se averguença;
que el rico, que se declara.

Fel. Luego si yo aora me hallara
pobre, y con el mismo ardor,
mereciera mas favor?

Elen. Por lo menos mas piedad.

Fel. Pero no mas voluntad?

Elen. Bien pudiera ser, que amor

mas agassajo hace al pobre,
propria condicion de niño.

Fel. Desde oy mi fortuna riño,
pues aunque el oro me sobre,
es causa de que no cobre
vuestros favores.

Elen. Que pene
vuestro pecho, no conviene;
con vuestra hacienda, y poder,
que amor no puede tener,
quien no sabe lo que tiene.

Vanse las tres.

Lis. Muger, que á vn rico dispregias,
bien se conoce, que eres
la Fenix de las mugeres,
y la necia de las necias.

Fel. Fortuna, para que aprecias
las riquezas que previenes,
si no sabes los desdenes
vencer, de quien solicitas,
y por tus bienes me quitas
el mayor bien de los bienes?
Pues yo tengo de buscar
remedio al favor, que lloro;
y si la causa es el oro,
yo la causa he de quitar,

Vanse, y salen Don Juan, Don Pedro, y Beltrán.

D. Pedr. Ventura ha sido mia,
Don Juan, el encontraros, y yo venia
de vuestra casa, y á que vn desconsuelo
solo en la discrecion halla consuelo.

D. Juan. Besoos, señor D. Pedro, por tan grande
favor las manos; ved si ay que me mande
vuestra persona, que á cumplir me obligo
por padre de mi amigo, tan mi amigo.

D. Pedr. Yá sabeis (trance fuerte)
que á mi Fernando dieron
cruel muerte.

Bel. Que este viejo prolijo
nos persiga de muerte con su hijo!

su valor no ha de estorvar
los favores de quien ama
mi pecho, en rendida llama;
pues fingirme pobre, espero,
que no ferè yo el primero,
que empobrezca por su dama.
A qualquiera que dixera,
qualquiera, que ella le amara,
como defecto enmendara,
no le enmendara qualquiera?
y quando mas no pudiera,
dissimulara discreto
la falta, pues yo en efecto
á fingir pobre me aplico,
y si el defecto es ser rico,
dissimularè el defecto.
Dèn prodigos de valor,
oro el Sol, plata la Luna;
que yo con menor fortuna
tendrè ventura mayor.
Represente mi dolor
desdichas á quien rendir
pretende, por conseguir,
que aunque el fingir es baxeza;
oy caben en mi fineza
amar á vn tiempo, y fingir.

Aparte

D.

D. Juan Yà os dize mi dolor , que no lo ignoro.

D. Ped. La causa , porque nuevamente lloro,
es el aver tenido
noticias , y bien ciertas, del que ha sido
complice de mi mal.

D. Juan Yo diera albricias.

Beltr. Dilo tu , que eres hombre de noticias.

D. Ped. Fiero teatro de mi triste historia,
ò quien nacido huviera sin memoria!
fue la parte del parque , que hacia el Rio
baxa à mirarse entre su espejo frio.
Vn hombre, pues, que habita effos confines;
Guarda de Estanques , Bosques , y Jardines,
dixo à vn criado mio,
que aquella tarde viò baxar al Rio
vn hombre , que aunque en trage diferente,
parecia à mi hijo sumamente,
y que estando los quadros cultivando,
à poco rato vino Don Fernando,
que sin duda los dos à desafio
baxaron àzia el Rio;
ved vos aora , pues la duda crece;
quien de sus enemigos le parece?
ò con quien ha reñido,
que sea parecido
à Fernando , porque halle con tal medio
alivio à mi dolor , si no remedio?
Y à Dios , que no quisiera embarazaros;
si algo esperais.

D. Juan. Yo he de ir à acompañaros. (de:

D. Ped. Por cerca no lo admito, y porque es tar-
à Dios señor Don Juan. Vase.

D. Juan. El Cielo os guarde,
q̄ si yo al homicida hallo primero
Juez de su culpa le serà mi azero.

Beltr. Para otra ocasion, señor,
aqueffa hoja doblèmos,
y vamos à lo que vamos:
divertidos con el viejo,
los Musicos se han perdido.

D. Juan. Allà los encontraremos
en la casa de aquel Fenix,
à cuyo cruel incendio
tantas muertes, como vidas
estoy pagando, y debiendo.

Beltr. El tiempo todo lo muda,
suelen decir , y yo pienso,
que tu amor es mas que todo,

pues que no le muda el tiempo.
No he de creer, que porfie
vn hombre de entendimiento,
ni he de creer, que no finges
todas tus ansias, ni creo,
que es verdad, que tu la quieres.

D. Jaa. Pues cree Beltràn, q̄ la quiero

Belt. Pues aora entra mi sermon,
fundado en esse Evangelio,
hombre de prendas tan grandes,
hacer inventario quiero
de todas; primeramente
tu haces muy famosos versos,
aunque esto de ser Poeta
es trasto, y no prenda; luego
eres rico, lo que sobra
para parecer discreto,
y eres limpio, lo que basta,
à no parecer ingenio;
de Cavallero te arman
tus obras, y tus abuelos,
lo valiente, y generoso,
yà incluyo en lo Cavallero;
y con todo esso, señor,
si la dices vn requiebro,
aun no despega sus labios,
fino es para algun despego.
Ella no nos puede ver,
y lo faco de que siendo
nuestra vezina, la puerta
fuele cerrar por no vernos:
de què vezina, señor,
se cuenta en el mundo esto?
siendo así, que los vezinos,
aunque pequen en groseros
azechando lo que passa,
no dexan de ser atentos,
y sabiendo esto te vienes
muy amante de otro tiempo
à dar musicas, fineza,

que no lo es al primer sueños;
vamonos, señor, acaba,
que si Elena està durmiendo,
nos ha de hacer vn regalo,
porque no la despertemos.

D. Juan. Quando me vès porfiado;
me acreditaràs de necio;
pero à padecer mis ansias,
dixeras, que soy muy cuerdo;
que rustico no conoce
à las iras del Invierno;
que esperanças mal fundadas
desnudan troncos sobervios,
sin duda gozan las mias,
mas nobles sus privilegios,
pues dos han passado, y viven
tan verdes como nacieron:
ay, soberano imposible!

Belt. Esperate, que yà pienso,
que los Musicos, señor,
vienen templando, y tosiendo;

D. Juan. Dilos que canten.

Musicos. Dos horas

ha que estamos en el puesto:

Belt. Pues acaben de parirlo,
vaya, y sin templar les ruego:

Musico. Prodigio de Mançanares,
que con iras, y desprecios,
por ser mas Fenix, que el Fenix;
ardes en llamas de fuego.

Belt. No han abierto, ni vn postigo:

D. Juan. Azia el otro quarto creo,
que estaràn para gozar
en los jardines del fresco;
demos la buelta à la calle,
dale, amor, logro à mi intento:

Vanse, y sale Doña Elena.

Elen. Què es esto, Cielos, q̄ vn triste;
ni à solas halle consuelo?
pues estando batallando

conmigo mis pensamientos
 vna música en la calle,
 sin duda es D. Juan, me ha hecho
 venir à este quarto, adonde
 no los oire, por lo menos
 por la distancia: ay amor!
 à quearme otra vez buelvo;
 por què te pintan armado,
 sabio, niño, linee, ciego,
 si con lastima me hieres,
 en vez de harpones sobervios?
 què aya vna muerte humillado
 la vanidad à mi pecho?
 à quien vivo aborrecia,
 tengo de querer muriendo?
 Llorèmos, ojos mios,
 lastimas, y deseos,
 si puede solo vn llanto
 cumplir con dos tormentos.

Musíc. Acabame, pues, me matas,
 y fuera feliz consuelo,
 si de passo con mi vida
 quitasses mi sentimiento.

Elen. Acabame, pues me matas,
 y fuera infeliz consuelo,
 si de passo con mi vida
 quitasses mi sentimiento?
 No es esto hablar con mis ansias;
 mas ay, què loco! què necio!
 yà mi deseo quería
 hacer de acafos mysterios.
 No es sino mañosa astucia
 interrumpir mis afectos,
 porque à mi amor no le valga
 aver puesto tierra en medio:
 pues tampoco ha de valerle
 su traza à Don Juan; despechos,
 yà me resuelvo à llamarle,
 y defengañarle intento,
 que son las mas enfadosas

las porfias de vn discreto,
 Juana, Isabèl.

Salen las dos con luz.

Las dos. Què nos mandas?

Elen. Abre tu la puerta luego,
 y tu Juana esse postigo,
 porque à llamar me resuelvo
 à Don Juan.

Juana. Què es lo que escucho?
 à Don Juan, valgame el Cielo!

Elen. En què te suspendes? abre
 à señor Don Juan.

Dentro D. Juan. No creo,
 que es à mi, q̄ de vn desdichado
 se engaña en oir.

Juana. Què es esto?

Elena. Què ha de ser, estàr cansadas
 de las locuras de vn cuerdo,
 y querer defengañarle
 de vna vez.

Juana. Albricias, zelos. *Aparte.*

Salen Beltràn, y Don Juan.

D. Juan. A mi llamarme?

Bel. Señor,
 mira lo que haces, no entrèmos
 sin confessar, que no son
 de Dios estos llamamientos.

Elen. Señor Don Juan, porque no
 el tiempo en valde gastèmos,
 sin replicas, ni disputas
 me aveis de oir, porque quiero
 de vna vez defengañar
 vuestros sabios debaneos.
 Supongo que yo no estraño
 vuestro amor, ni os aborrezco,
 ni và en vos, porque en n. i està
 la causa de no quereros;
 pensareis vos, quien lo duda,
 que me mueve algun defecto
 vuestro à no quereros, pues

pensareis mal , que antes creo,
 que os pierde para conmigo
 vuestro mucho entendimiento;
 porque como yo me juzgo
 falta de merecimiento,
 no quisiera que me amara,
 quien me note mis defectos.
 Quando vn hombre de buen gusto
 llega à mirarme , le temo,
 pues mal entrará amor niño
 por los vmbrales del miedo;
 fuera de que en mi opinion
 nunca pueden los discretos
 amar mucho , porque tienen
 las ceguedades muy lexos.
 Y finalmente, vos sois
 muy entendido , y no quiero
 si oy amo , que al favor mio
 hagais vos merito vuestro

D. Juan. Señora, en muchos favores
 embolveis vuestros desprecios,
 y quando el deldèn os culpo,
 la lisonja os agradezco,
 solo vn consuelo me queda,
 y es, q̄ he de vencer muy presto,
 vuestros rigores. *Elen.* No es facil.

D. Juan. Yo, señora, os lo prometo,
 porque si vos aveis dicho,
 que mi entendimiento; dexo
 aparte, por ir al caso,
 si le tengo , ò no le tengo,
 es causa de aborrecerme,
 à sentirlo tanto luego,
 que para quitar la causa
 perdere el entendimiento.

Elen. Yo pienso que vuestro amor
 interessara en perderlo,
 que asì mi desconfiança
 se atreviera à no temeros.

Beltr. Poco entendimiento puede

tener quien escucha esto
 con paciencia.

D. Juan. Calla loco.

Beltr. Jamàs yo lo que no tengo
 he perdido , y porque es breve;
 aparen aqueste cuento:
 Decia vn padre à su hijo,
 quando vàs por vino pienso
 que te lo bebes ; y dixo
 el muchacho , quando vengo;
 que quando vengo lo traygo,
 y quando voy no lo llevo.

D. Juan. En esto os resolvéis?

Elen. Si.

que es tan imposible creó
 amaros yo , como es
 dexar vos de ser discreto:
 alumbra al señor Don Juan;
 Isabel.

Beltr. Está bien hecho,
 que somos muy entendidos,
 y en todo quanto ay caemos.

Juana. Ay. Don Juan, si la vengança
 re alicionará mi pecho!

D. Juan. Ay de mí! mal aya, Amen;
 gracia , que sirve de riesgo,
 mal ayan ciencias , y estudios,
 que si en todos la luz fueron
 para acertar , en mi han sido
 para adiestrar el empeño.

Vanse , y salen Doña Juana, y Isabel.

Doña Juana. Fueronle yá?

Isabel. Yá se fueron.

Juana. De su desayre me huelgo;
 quien dixera , que à vn amor
 sirva de alivio vn desprecio. *Vas.*

Salen Beltrán , y Don Juan.

Beltr. Ea, entremonos en casa
 y por si la luz se ha muerto,

voy à encender esta vela
en casa del Tabernero,

que alli no faltara lumbre,
aunque sea de sarmientos. *Vas.*

D. Juan. Què importa, que del alma el noble asiento
goze el discurso, à quien el Mundo alaba,
si es que la voluntad, siendo su esclava,
rompe su ley con ciego atrevimiento?
De què sirve tu imperio entendimiento,
si en llegando à mandar todo se acaba,
y à las rapazes flechas de vna aljaba
no resistes astuto, ni violento,
si no se juntan ciencia, y hermosura?
Quien busca la hermosura con la ciencia,
quiere con discrecion hallar ventura,
en no querer serà mas conveniencia,
que en llegando el amor à ser locura,
entonces es locura la prudencia.

Sale Beltràn con luz.

Beltr. Ea, señor, vamos de esta,
que ya aqui la luz te traygo.
Abro, pues, pero esta noche
por Dios, que se me ha olvidado
rezar por el alma de
nuestro amigo Don Fernando.
Apelo para la cama,
aunque me duermo en entrando,
porque para mi, no ay mas
almendrada, que el Rosario.

D. Juan. No acabas de abrir?

Beltr. Ya empiezo,
miedo tengo vn tanto quanto;
valgate Dios por cerraja,
y què dura està; San Pablo,
Mata la luz Don Fernando.
que me matan, señor mio,
que están ay dentro los diablos.

D. Juan. Què dices loco?

Beltr. Què digo?
que vn bulto con tanto brazo
matò la vela, y por Christo,
que es valiente por el cabo.

Dentr. D. Fern. Hà señor Don Juan?

Beltr. No lo oyes?

D. Juan. Quien es? Quien và?

Fern. Reportaos,
no os altereis, vn amigo,
que a solas pretende hablaros;
nada temais.

D. Juan. Nada temo.

Fern. Despedid este criado.

D. Juan. Esperad, Beltràn.

Beltr. Señor?

D. Juan. Vete, y buelve de aqui à
vn rato.

Beltr. Con este susto, señor,
no he de bolver en dos años.
Quien es este?

D. Juan. Este sin duda
vendrà à avisar recatado
del retiro donde està,
quien diò muerte à D. Fernando,
y matò la luz, porque
tu no le vieras.

Beltr. Ya caygo,
y como traía el soplo,

matò la luz decontado,
à Dios, pues, que à la taberna
voy à echar el susto à baxo. *Vas.*
Entran por una puerta, y salen por
otra, y Don Juan con luz.

D. Juan. Entrad, quien quiera que
fuereis:

què luz ay en este quarto?
què mirais? què rezelais?
Yà solos los dos estamos,
si à hablar venis, el semblante
pronuncie mas que los labios.

Fer. Me aveis conocido?

D. Juan. No.

Fer. Presto olvidais à Fernando,
que soy yo.

D. Juan. Valgame el Cielo!
Sombra, fantasia, engaño,
que todo debe de serlo
la vida de vn desdichado;
què me quieres?

Fern. Que essa pena,
esse desconuelo estraño
templeis, amigo *D. Juan,*
trayendoos vn desengaño,
vivo estoy.

D. Juan. Què es lo que dices?
Como aviendote llorado,
y à la Corte, y à pesar
de mis ojos te enterraron?
estàs vivo?

Fern. Vuestra duda,
ni la admiro, ni la estraño,
pero oyendome saldreis
de todas.

D. Juan. Serè de marmol.

Fern. Ay en la Corte, *Don Juan,*
vna muger, vn milagro,
vn prodigio, vna deydad,
yn; mas para què me canso

en ponderar su hermosura;
pues la explico en ponderarlo?
que me aborrece, y la adoro,
que la belleza, y el garbo
se hermosean, y se aliñan
con los desayres del labio:
permitidme que su nombre
callen los mios, notando,
que sirva lo que refiero,
à cuenta de lo que callo.
Dos años ha que en su fuego
apaciblemente ardo,
que la hoguera del amor
tambien consume los años;
sin aver en este tiempo
merecido en su agasajo;
ni el mas pequeño favor,
ni el menos costoso agrado:
Valime para obligarla
de quantas trazas, de quantos
medios, de quantas finezas
ostenta vn enamorado,
y fue la mayor de todas
galantearla con recato,
tan grande, que sola ella
fue archivo de mi cuidado;
bastante interprete, siendo
mis ojos para explicarlo;
que las comunes finezas
de seguir en campo, y prado;
es encender vna vela
para ver del Sol los rayos.
Yo, pues, en mi galanteo,
con secreto obraba, y tanto;
que ni à vos, como sabeis,
no he dicho, ni he revelado;
ni el mal que passo, ni el
sugeto por quien le passo.
Vna tarde, pues, quien Cielos;
creerà, que disimulado

En las flores de vna dicha
 se reboce el aspid cauto?
 Mariposa de sus luzes
 avrà dos meses, que acaso
 buscando su Sol passè
 por su calle, al tiempo quando
 al campo esta dama iba
 à dár nueva vida al campo:
 en vn coche, como el Sol,
 quando en sus primeros passos
 el Aurora và bruñendo
 lo que èl ha de ir dorando.
 Sucedió, que vn Pagecillo
 se dexò el estribo en falso,
 con que al sentarse no hizo
 movimiento; pero quando
 el coche empezò à moverse
 al curso de los cavallos,
 falseò el estribo. Ay, Cielos!
 y la dama, fuerte caso!
 cayò en el suelo, què penal!
 mas para mi, què agassajo!
 yo como estaba tan cerca,
 con alas de amor bolando
 la así, porque las ruedas
 no la ofendieran, y en vano
 fue, porque à vna ingrata daphne
 nunca la hieren los rayos.
 Assustadas sus amigas
 de mis brazos la quitaron,
 con las justas atenciones
 de cuidar de su regalo,
 dexandome como suele
 quedar se rapáz incauto,
 à quien el dulce Xilguero
 se lo huye de la mano.
 Yo con tan no vista dicha,
 desvanecido, y vfanos
 à cuenta de esta esperança
 passè algun tiempo, hasta tanto

que tuve de aquesta dama,
 con su criada, vn recado,
 en que à llamarme embiaba:
 Enyme à su casa, juzgando
 que huviera yà su rigor
 con sus finezas templado;
 me alegrè; què poco dura
 de vn triste el feliz engaño!
 entrè en su casa, y despues
 del cumplimiento ordinario,
 que se precia amor de ser
 politico cortesano;
 y hablandola cariñoso,
 me dixo, vos, Don Fernandò,
 juzgareis, que mis desdenes,
 por el suceso passado,
 avrán buelto agradecidos
 los enojos en alhagos.
 Pues no señor, porque antes
 ha sido tan al contrario,
 que yà aborrezco mi vida,
 porque vos me la aveis dado:
 lo que agora os pido, puesto
 que decís quererme tanto,
 es, que hagais vna fineza,
 y ha de ser, que en ningun caso
 os pongais donde yo os vea,
 en calle, Iglesia, ni campo,
 porque no os miren mis ojos
 agradecidos al cargo;
 y advertid, que aqueste susto
 me ha de durar, hasta tanto
 que sea imposible el veros;
 que no avrà mas agassajo
 para mi, que quando digan,
 que yà la muerte ha quitado
 vuestra, ò mia la pensión
 de agradeceros, Fernando.
 Estas, y otras crueldades,
 que agora en silencio passo

me dixo, dexandome
 triste, confuso, y turbado;
 andaba desde aquel dia
 discurrendo, y imaginando,
 como cumplir vn empeño
 tan difícil, y tan arduo;
 pero al fin, lo que no hizo
 el discurso, obrò el acaso.
 Pues, vacilando en mis dudas,
 me salí vna tarde al campo,
 y al llegar à Mançanares,
 en su cristal contemplando,
 ví, que cerca de la orilla
 muerto estaba vn hõbre à manos
 de alguna infeliz violencia:
 què tera? más necio ando
 en discurrir la inmensa
 variedad de los acasos;
 saquèle à fuera, y poniendo
 en conocerle cuydado,
 no le pude conocer,
 pues el rostro ensangrentado
 de heridas crueles, que en el
 le diò rigurosa mano,
 le desconocian del todo.
 Yo entonces; ved, por què raro
 camino topè el assumpto
 de mi muerte, y de mi engaño,
 haciendo discurso en mí,
 que el medio mas acertado
 de no cansar con mi vista
 à aquel mi dueño tyrano,
 era, que ella me tuviera
 por muerto, me fuy quitando
 los vestidos, y al cadaver
 se los puse todos quantos
 traía, desde el mayor
 adorno, hasta el menor lazo,
 firviendome à mi los tuyos,
 que son aquestos que traygo.

Dexèle assi, y presuroso,
 con diligente cuydado,
 me salí del Parque, y fuyme
 à vn Lugar, que està apartado
 quatro leguas de la Corte,
 adonde tuve cuydado
 de saber, Don Juan en què
 avia parado el fracaso;
 tuve noticia, que todos
 sin sospecha avian pensado
 ser yo muerto, con que aora
 vengo à veros, para daros
 el defengaño, de que
 ha sido mi muerte engaño.
 Yo Don Juan, vivo, à pesar
 del cruel desden ingrato
 de esta muger, cuyos ojos
 saben producir letargos:
 de vos me vengo à valer,
 amigo, pues retirado
 en vuestra casa he de estàr
 secretamente, hasta tanto
 que vea casada la dama
 por quien tantas penas passo;
 entonces verà, que ha sido
 mi amor el mayor milagro,
 que en el Templo de Cupido
 ofrenda fue, ù holocausto.
 Este, amigo, es el suceso,
 principio de vuestro llanto,
 y aqueste es el fin que llevan
 las circunstancias del caso.
 Y si de mi coraçon
 lo quereis saber mas claro,
 en albricias de la nueva
 dadme aora, amigo, los brazos;
 porque enlazados pronuncien,
 lo que en voces calla el labio.
D. Juan. Vna, y mil vezes, amigo;
 os los darè consolado,

de tres cosas: La primera es la vida, que en vos hallo; y la segunda saber, que no soy solo el que passo de vna hermosura, que adoro, ingraticudes que callo: Y la tercera pensar, que nos parezcamos tanto en las penas, pues desde oy me aveis de ver tan trocado por otra dama, que si antes de discreto gozè aplausos, desde oy han de ser de loco.

Fern. No os entiendo.

D. Juan. Mas despacio os contarè mis fortunas, solo os dirà mi recato por aora, que a fingirme loco estoy determinado, porque sea lo que finjo indicio de lo que amo.

Fern. Entre fingirme yo muerto, y vos loco, quien de aplausos coronarà la fineza de los dueños, que adoramos, siguiendo nuestros intentos.

D. Juan. Aquello es para mas largo.

Fer. Dura Estrella, que amenazas mi desdicha.

D. Juan. Cruel Astro, que no influyes à mi vida con luzes, sino con rayos.

Fern. Aun no me diò tu influencia el mal, que yo me he buscado.

D. Juan. Quien se hace mas infelice, mira si harà de ti caso.

Fern. Amparame, amor, si quiera porque te quitè el cuidado de hacerme infeliz.

D. Juan. Ampara

mi dolor, para que entrambos finjamos à vn mismo tiempo, tu favores, y yo llantos.

Fern. Favorece.

D. Juan. Ampara.

Fer. Anima.

D. Juan. Mi amor.

Fern. Mi mal.

D. Juan. Mi cuydado:

Los dos. Porque sea lo que finjo indicio de lo que amo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Isabel, Doña Juana, y Doña Elena.

Isab. En la Corte no ay ninguna de tanto aplauso, y trofeo, como tu hermosura.

Elen. Penas!

que en el confuso silencio de mi memoria, embozadas dais materia al sentimiento, si yà muriò mi esperança à embates de mi desprecio; como al que aboreci vivo, le lloro, piadosa, muerto?

Què oculta razon se hospeda disimulada en mi pecho,

que aun mas allà de la muerte traslada amantes afectos?

Vna ilusion, vna idèa, ha de turbar mi sosiego?

Fernando; pero què digo?

buelva la voz à mi aliento, porque el nombre repetido;

duplicando el sentimiento, fuera entrar con mas violencia por los oïdos el eco.

Juana. Divierte, hermana, tu pena; sirva este jardin de espejo, donde en cristalinas fuentes,

mirando tu hermoso cielo,
 temples las iras, que amor
 infunde en tus pensamientos.

A olvidos, que son precisos,
 has de pagar con acuerdos?

Isab. Muy bien dice mi señora,
 dexa locos debaneos,
 llevese el mar lo llorado,
 y los suspiros el viento.

Elen. En cada tronco, que miro,
 y en cada rama, que veo,
 me parece que me sigue,
 sea fantasía, ò sueño
 su sombra, y me atemoriza;
 pues juzgo, que mi desprecio
 diò causa à su precipicio.

Isab. Del acaño en los sucessos
 no es complice la belleza,
 desdenes, rigores, ceños,
 atributos naturales
 son de la hermosura; pero
 què culpa de esto tendrá
 aquel pobre Cavallero
 de Don Felix, que por ti
 anda bebiendo los vientos?
 Pues (lo que puede vn soborno)
 desde que empezó à hacer versos
 à tu hermosura, parece
 que el caudal se le ha deshecho.
 Vnos dicen, que por ser
 muy prodigo en los festejos,
 pues juntaba cada dia
 en su casa los ingenios,
 con quien liberal partia
 alhajas de mucho precio;
 porque en doctas Academias
 celebrassen el sugeto
 de tu hermosura: Otros dicen,
 que partiò excessivos premios
 con los mas diestros Pintores,

sobre quien con mas acierto
 al vivo te retratasse:

noble, ayroso desempeño;
 que vn amor raro acredita,
 q aunque vano es por lo menos
 desperdicio de buen ayre,
 y rasgo de Cavallero;

pero lo que cierto ha sido
 es, que vn primo suyo ha puesto
 vn pleyto à toda su hacienda,
 y le ha vencido en el pleyto,
 pues le han dado la Tenuta,
 y el tal D.Felix con esto
 de rico se ha buuelto pobre;
 pero siempre verdadero
 amante tuyo, que el hado;
 aunque domine violento
 en las temporales dichas,
 no es del alvedio dueño,
 que no tiene la fortuna
 sobre vn firme amor imperio:

Juana. Y què diràs de Don Juan,
 que por ti ha perdido el sello,
 y es fabula de la Corte,
 pues siendo de los discretos
 à quien la fama aplaudia
 simple, privado, y suspenso
 con lucidos intervalos,
 entre dementado, y cuerdo
 de su enfermedad penosa
 hace cargo à tus desprecios?
 Raros efectos de amor;
 por ti Don Fernando ha muerto;
 Don Felix perdiò su hacienda,
 Don Juan el entendimiento,
 y todos tres acusando
 tus desdenes, convenciendo
 estàn tu rigor, repara,
 que escusar debes su riesgo;
 yà que no de inclinacion,

de compasiva à lo menos.

Elen. De su inclinacion se quexen,

pero no de mi despecho,
que el yerro de su fortuna
no ha de pagar mi desprecio;
el lugar de la memoria
ha dado al conocimiento,
si ha de obrar agradecido,
ò ha de resistir de cuerdo.

En pecho donde se hospeda
vn cariño, es vituperio
del discurso admitir otro,
sin bastardearlo atento;
el modo de agradecer
mejor estos rendimientos,
es retirar los oídos
de aquel sonoro estruendo
de la quexa, pues obligan
à cortesés desemeños.

Y si el coraçon los finge
por politica del tiempo,
es pagar con vna ofensa,
y dár rebozado el premio
con arte, pues nadie ignora,
que es ofensa el fingimiento.

Isab. De vna vez los desengaña.

Elen. Como estrive solo en esso
el escuciarlos, si harè.

Juan. De la memoria no pierdo
à Don Juan, que infeliz fue
siempre vn amor verdadero.

Isab. Del jardin la puerta falsa
he dexado abierta, y siento,
que tarde tanto Don Felix,
porque venia à buen tiempo
para explicar sus finezas.

Elen. En vano, Juana, tu ruego
à esse amor me persuade.

Juan. Don Felix es Cavallero,
que merece tu eleccion.

Sale Don Felix.

Fel. Bien sè que no la merezcò:

Divino, hermoso imposible;
y à ser objeto no vengo
de tu memoria, sino
de tus piedades, supuesto
que complice en mi desdicha
fue el adorarte tan ciego:
no achaco à los desperdicios
de mi fineza el acierto
de empobrecer por tu causa;
pues faltando à los desvelos
de las defensas civiles,
perdi con la hacienda el pleyto;
Por negligente me acusan,
los que no saben mi intento,
de que perdi por inhabil
vn mayorazgo, que agenos
estàn de mi idolatria,
pues siendo cuidado aquesto;
lo atribuyen à descuydo,
que mal pudiera mi ingenio
acudir à los negocios
del toscó sayal grosero,
quando elevado en las luzes
de tus divinos reflexos,
Aguila bebia amante
los rayos del Sol, trayendo
en pretension de tus ojos
el mas dilatado Imperio.
Aora, que me hallo pobre,
por mas dichoso me tengo,
que lograr suerte à tu gusto
me añade merecimiento.
Aora veràs quan fino
tu hermoso favor grangeo;
si es soborno la desgracia
para examinar mi pecho;
si por rico te ofendia,
fundado el noble pretexto;

ya de tu intencion al viso
 los Astros feliz me hicieron.
 Pobre soy , y rico he sido,
 mas tan contento con esto,
 que no trocàra mi suerte
 por la del oro sobervio.
 Si es que grango por pobre
 las piedades de tu cielo,
 no menos serè tu esclavo,
 que amante , reconociendo,
 que encambio de vna alma sola
 sabes conceder el premio;
 que quando tu no tuvieras
 mas dote, que el menosprecio
 con que tratas la riqueza
 del mundo , adorno violento,
 era motivo glorioso,
 para que el mas noble aliento
 solicitasse à finezas
 ser de tus plantas trofeo;
 ablandente mis suspiros,
 enternezcate mi ruego,
 obliguete mi esperança,
 ò sepa yo por lo menos,
 que tiene en ti mi cuidado
 vn noble agradecimiento.

Elen. No niego , señor Don Felix,
 que para favoreceros
 el ser poco afortunado
 era motivo , era medio
 para templar la altivez
 de mi condicion el ceño,
 con que miro à los dichosos,
 en quien solamente veo
 vna entereza , que ofende,
 y al contrario en el fugeto,
 que ignora triunfos menores
 de los vltrages del tiempo:
 supongo ocultos quilates,
 pues sè que siempre estuvieron

con la fortuna reñidos
 los grandes merecimientos;
 pero asentado , que nunca
 ha tenido mi deseo
 cuidado , que le avassalle,
 ni deuda, que pague atento;
 vsando de este alvedrio,
 que me ha dado libre el Cielo,
 desde aora os desengaño,
 yo no estorbo vuestro afecto,
 pero sabrè despreciarlo;
 y à los cargos respondiendoy
 que me haceis , de que fuy parte
 en vuestra desgracia, es yerro.
 Què culpa tiene el cristal
 del que enfermò de bebetlo?
 El que và à coger la rosa,
 si las espinas le hirieron,
 no tendrà la rosa culpa,
 sino quien se espuso al riesgo:
 Quien por apagar la llama
 dio mas materia à su incendiò,
 quexese de su porfia,
 no achaque el delito al fuego.
 Bastante curiosidad
 para olvidar dà este exemplo:
 Si vos buscais la ruina,
 no os quexeis del escarmiento;
 como puedo agradecer
 lo que me sirve de peso?
 Si el amor se governàra
 por razon , no fuera ciego,
 vsando de consequencias
 venciera con argumentos;
 pero es ciego , niño , y mudo:
 vèd,pues, como en tanto empeño
 podrà alumbrar los sentidos,
 quien ciega al entendimiento?
 No està en mi mano, D. Felix,
 el revocar el Decreto

de las Estrellas, que influyen
este desdeñ, que no entiendo.
Y si vos con adorarme
publicais, que estais contento,
dexadme esta condicion,
y llevaos esse consuelo,
que como no pidais otro,
ni escuche mas vuestro ruego,
yo os dexarè padecer,
sin que os espere otro medio.

Fel. No podrè dexar de amaros.

Elen. Lo contrario os aconsejo,
Pues seguis vn imposible.

Fel. Què importa el rigor violento,
si lucen las ofadias
mas à los visos del riesgo?

Dentro Guarda el loco.

Elen. Mas què escucho!

Sale Beltràn buyendo.

Belt. Este jardin, que està abierto
me ampare

Sale Don Juan.

Elen. Señor Don Juan,
pues vos asì descompuesto?

D. Juan. Quiè os mete en esso à vos?
Entraos al punto allà dentro,
yo castigo à mis criados.

Fel. Que esto es fingido sospecho.

D. Juan. Por cuenta de mi locura
aquì he de explicar mis zelos,
porque miro aqui à D. Felix,
que solicita lo mesmo:
passad aqui, picaron,
que os he de pegar docientos,
y echaros luego à Galeras,
que solamente por esso
Don Juan Verdugo me llamo.

Belt. Pues yo, señor, què te hecho?

Juan. Como aqui en cuerpo os
entrais?

D. Juan. Como soy vezino vuestro
vengo con capa de barrio.

Isab. El mismo humor le llevemos,
para templarle.

D. Juan. Y vosotros?

Què es lo que hablais en secreto?

Si fois Paris de esta Elena,

à vos digo, Cavallero,

yo el cavallo, soy Troyano;

ò pese à mi ardiente fuego,

no me veis, que alimentado

de vna montaña de azero

ruina amenazò à Troya,

siendo el alquitràn mi pecho;

temed mi ardiente corage,

y tu siempre ingrata Venus;

que favoreciendo à Paris,

con solo escuchar su ruego;

el pomo de la discordia

sembraste en mis pensamientos;

porque esquivas me quitaste

los laureles, que à mi ingenio

adornaban cruel Daphne;

por què no te ha dado el Cielo

algo mas de agradecida,

ù de hermosura algo menos?

Y vos, mancebito intonso,

galàn de tapa de espejo,

què haceis aqui?

Fel. Miraros,

que fois galàn.

D. Juan. No es esso

lo que os pregunto.

Fel. Pues què?

D. Juan. Como os vâ de parentesco
con aquesta mi Señora?

Fel. Yo sin esperanças muero,
pues adoro vn imposible.

D. Juan. Amais como Cavallero;
pero dexando esto aparte

en lo lucio barbihecho,
no teneis cara de pobre,
fino de grande embuftero.

Fel. Señor Don Juan, decid mas,
que con los locos no ay duelo.

D. Juan. Luego yo soy loco?

Fel. Si. (dexo.

D. Juan. Yo à vos por mas loco os

Fel. Por què?

D. Juan. Porque siendo pobre
quereis que os quieran.

Belt. Quevedo

lo dixo en el primer Tomo
de la Fortuna, con sexo.

Isab. No es loco.

D. Juan. Fingir importa.

Aora bien, yo Elena, quiero
hacer vna boberia,
por el mucho amor que os tengo.

Elen. Y qual es?

D. Juan. Daros la mano
de esposo con vn concepto.

Elen. No la admito.

D. Juan. Como no?

vive mi amor, que en saliendo,
me he de casar en la calle
con el que tope primero.

Elen. Sospecho, que esto es fingido,
y he de apurarlo con esto.

Habla con Don Felix.

D. Juan. Què es lo que miro? ea
amigos,

salid, invencibles Griegos,
de este bruto organizado
à quien servis de alimento.

Por las ventanas del alma
de aquel Castillo sobervio
se ha affomado yà la llama

con que arde esta Fenix, fuego;
fuego, fuego, que me abraço,

y de vn trabuco al incendio
se viene abaxo aquel fuerte
del coraçon, los ópuestos
esquadrones yà se miran
frente, à frente, ò quiera el Cielo
que no introduzga amor pazes
en la lid de sus deseos.

Ea, embistamos Soldados,
ganemosle el barlovento;
villanos, idos de aqui,
así apartarlos intento.

Fel. Señora.

Elen. No porque os miro
penseis, que es divertimento
de la vista, estudio ha sido
para apurar vn secreto;
y así pensad, que de oy mas
no he de escucharos, ni veros.

Fel. Mas el desdèn me enamora.

D. Jua. Vida me diò, aquel desprecio,

Fel. He de morir adorando
vuestro rigor.

D. Juan. Os vais bueno?
què, no entendeis mis razones?

Elen. Señor D. Juan, yo no entiendo.

Vase Elena.

D. Juana. Mucho D. Juan me lastima,
y à no ser contra el respeto,
le diera à entender mi amor;
pero con algun mysterio
vn papel le he de escribir;
tu, Isabel, le has de dàr luego
à Beltràn.

Isab. Es fiel criado,

y se le dará al momento.

Yo hablarè por vos, Don Felix;
mirad, que en anocheciendo
passeis por aquesta calle.

Fel. Si harè, Isabel, voy murièdo. *Vase.*

Isab. Yo harè, que Juana le hable

por la rexa , con que puedo darle à entender , que es Elena, y cuestele su dinero. *Vase.*

Belt. Hijo, vamosos à casa, miren que ojazos el perro me està echando.

D. Juan. Què no hicièsse nueva impresion en su pecho mi locura? puede aver mas fiero rigor , mas fiero influxo de las Estrellas? mas proseguirè mi intento, que al fin Elena es muger, y puede amar algun tiempo. *Vase.*

Belt. El furor se le ha templado, quando por Isabèl peno, en vna passion distintos miren que loco, y que cuerdo.

Vase, y sale Don Fernando.

Fern. De aquel obscuro retrete, donde asisto retirado, si vivo para las penas, muerto para el defengano. Amparado de las sombras, y de mi industria amparado; salgo à respirar amante à este sitio , donde aguardo alivio à las ansias mias, solo con mirar amando estas paredes , que son del sol de Elena el ocafo; que tal vez sirve de aurora la tiniebla à vn desdichado. Valgame Dios! quien supiera el efecto que ha causado mi desgracia en su memoria? Mas què es lo que estoy mirado? àzia sus rexas se llegan dos hombres.

Salen Lisardo , y Felix.

Fel. Tente, Lisardo, que en la ventana me espera Isabèl.

Fern. Aunque reparo; que puede ser Doña Juana de aqueste galàn cuidado, he de embarazar su intento; porque vn coraçon vizarro no ha de passar por la duda; ò sea verdad , ò engaño. Hidalgo , de essa ventana es menester apartaros, que ay quien la guarde.

Salen Don Pedro.

D. Ped. Desdichas, à buscar à Don Juan salgo; por ver si hallo algun indicio del agresor de mi agravio.

Fel. Cavallero, aqueste empeño es intentona, Lisardo.

Fern. Digo que dexeis el puesto. *Sacan las espadas.*

Fel. De esta suerte le dexamos.

D. Ped. Dos cõtra vno, vive el Cielo! que me he de poner al lado del que està solo , que es justo el dár socorro al mas flaco. Como cavallero riñe, y calla , invencible brazo; animo, que al lado vuestro tienen mal partido entrambos; No gastara yo estos bríos en defenfa de Fernando?

Retiranse Don Felix , y Lisardo.

Fern. Cielos , aqueste es mi padre; y me importa con recato *Apa.* irme antes, que en mi repare, puesto que el sitio han dexado los dos, que me acometieron. *Vase.*

D. Ped. Así os retirais , hidalgo?

Hà Cavallero , tan presto
 os mostrais conmigo ingrato?
 Valgame Dios, que confuso
 aqueste hombre me ha dexado!
 à mi Fernando en el talle
 se parecia. Hà cuydado
 penoso , si la memoria
 rendis à vn discurso vano;
 para que, imagiciones,
 me dais tan fiero el assalto;
 si està yà la barba cana
 rendida al golpe del llanto?
 Ay , hijo del alma mia,
 que al fin de mis tristes años
 vicse yo marchito el fruto,
 y vivo el tronco del arbol!
 O muerte ! por que alargaste
 à lo mas viejo tu mano?
 no estava yo del camino
 mas cerca para tu estrago?
 No ha de quedar diligencia;
 que penda de mi cuydado,
 que no apure , no examine,
 hasta saber del tyrano,
 que vertió alevosamente
 su sangre , porque vengado
 bebiendo la suya , sirva
 de desempeño à mi brazo.

*Vase, y salen Isabel con vn papel,
 y Lisardo.*

Isab. Lisardo , no puedo hablarte.

Lis. Tu has de oirme muy despacio,
 que te embia mi señor
 a preguntar, que embozado
 es quien le estorbò en la rexa
 aquella noche ; y aguardo
 tu respuesta.

Isab. Pues escucha.

Lis. Dilo presto, porque tardòs.

Sale Beltrán, Avisado de Isabel,

para vn papel de mi amor;
 me he plantado en el jardin;
 y con el miedo que traygo,
 adonde pongo las plantas,
 parece que las arranco.

Isab. Esto que te digo passa;

Lis. Afsi lo dirè. *Belt.* Malo;

porque es Isabel aquella,
 que està cevada rumiando
 en el pescbre de amor,
 con la bestia de Lisardo.

Isab. Lisardo vete , que estoy
 en el jardin esperando
 à Beltrán.

Lis. Para conmigo

Beltrán es vn ruin Lacayo;

Belt. Vè aqui , si oyera esto
 fuera cosa de matarnos.

Lis. Yà me conoce esse mozo;
 y à verte de quando en quando
 vendrè con capa de amigo.

Belt. Què es esto de capa ? andallo;
 las cañillas de las piernas
 se me han subido à los cascos.

Isab. Parece que siento ruido;
 amigo Beltrán?

Belt. A espacio,
 que à mi viene lo Beltrán;
 pero lo amigo à Lisardo.

Lis. Digo , ha perdido tambien
 el juicio como su amo?

Belt. Basta , que el suyo no tiene
 yà que perder , por gastarlo
 en Musicas , y Academias.

Lis. Y en el sustento ordinario;
 si cenamos no comemos;
 si comemos no cenamos;
 pero no importa , que pobre
 Isabel me quiere.

Isab. Passo.

Belt;

Belt. Embido.

Isab. A ninguno quiero;
que me enamora vn Jurado;
y no suponen los dos,

Belt. Yo lo tendré por milagro;
si fuere vn Jurado solo,
que tu, *Isabèl*, de ordinario
fueles, sin ir à Sevilla,
ser Ninfa de Veinte-quatro;

Lis. Oyes, criado sin juicio.

Belt. Oyes, hembra con mostachos,
aun en mi casa comemos,
porque tiene vn Mayorazgo
mi amo. *Lis.* Aquesso es locura,

Belt. Señor, la verdad del caso
es, que el Mayorazgo tiene
en su cabeça fundado.

Lis. Pero hasta el dia del juicio
no le llegaràn los plazos.

Isab. Yà es hora de que Beltràn
lleve à Don Juan con recato
el papel, oyes? *Belt.* Muy bien.

Isab. Dà esse villete à tu amo.

Belt. Jesus, y què disparate;
no porque no ha de estimarlo,
que por mucho menos que esso
fuele el otro tirar cantos.

Isab. ADios, mis Reyes, que es tarde.

Bel. Dulce prèda, en què quedamos?

Isab. Beltràn, en que no es la miel
para la boca del asno. *Vase.*

Belt. Estàs contento, gallina?

Lis. Si lo foy à fuera aguardo;

Belt. Soy mucho Lacayo yo
para reñir con Lacayos.

Vanse, y sale con luz D. Fernando.

D. Fern. No bastaba, Elena ingrata,
el tenerme rigurosa
ha bitando las tinieblas;
hasta que vertiendo aljofar

los delitos de la noche
salga dorando la Aurora:
De nuevo trage me adorno;
para que no me conozcan,
à los reflexos de tantas
festivas luces, y antorchas;
como en tan celebre noche
dispone la Corte toda
à las venturosas pazes;
y las felizes concordias,
que hacen las Francesas Lises
con las Armas Españolas;
todo es aplauso festivo,
todo es viento lisonjas;
Aqui mascarar passean;
alli clarines se tocan,
yo solo (ay de mi!) yo solo;
al compàs de mis congoxas,
canto funebres lamentos.
Ay infelizes memorias!
esperarè que la calle,
à quien el ruido alborota;
de la pendencia se quiete,
porque mis ansias zelosas
buelvan à inquirir.

Sale Beltràn.

Belt. Señor,
ligero como vna onça
este villete te traygo.

D. Fern. Valgame el Cielo!

Belt. De Doña.

Valgame treinta clamores;
y la Cruz de la Parroquia.

E. Fern. Mato la luz, porque asì
no me vea, aunque me oyga;
què se dexasse Don Juan
abierta la puerta aora?

Belt. Con esta son las dos velas;
que esta sombra me ha soplado;
dexame yà excomulgado,